

LA LEY: UN AYO PARA LLEARNOS A CRISTO

Estudio Del Sistema Levítico

Por el Dr. Gene Pickard

CONTENIDO:

- LECCIÓN No. 1 INTRODUCCIÓN AL TEMA
- LECCIÓN No. 2 MATERIALES Y MUEBLES DEL TABERNÁCULO
- LECCIÓN No. 3 EL SACERDOCIO
- LECCIÓN No. 4 LOS SACRIFICIOS (Primera Parte)
- LECCIÓN No. 5 LOS SACRIFICIOS (Segunda Parte)
- LECCIÓN No. 6 LA SANTIDAD CEREMONIAL
- LECCIÓN No. 7 EXPIACIÓN Y PERDÓN
- LECCIÓN No. 8 LA SANTIDAD MORAL
- LECCIÓN No. 9 TIEMPOS ESPECIALES PARA LA ADORACIÓN (Fiestas Nacionales)
- LECCIÓN No. 10 LAS FIESTAS (Continuación)
- LECCIÓN No. 11 AÑOS DE LIBERTAD
- LECCIÓN No. 12 RESPONSABILIDAD Y CUIDADO DE LOS MINISTROS
- LECCIÓN No. 13 CRISTO EN EL TABERNÁCULO

INTRODUCCIÓN AL TEMA

PARA ESTUDIO: Diversos textos.

LECTURA DEVOCIONAL: Lucas 24:25-27, 44-49.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Lucas 24:44.

PROPÓSITO

El propósito de esta lección es introducir el estudio del sistema levítico; examinar el papel del Antiguo Testamento en las vidas de los cristianos en el día de hoy, y ver la clave interpretativa de los símbolos y tipos para una mejor comprensión del Antiguo Testamento.

DESARROLLO DE LA LECCIÓN

1. ACERCA DE LA LEY

Los judíos se referían a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento como la “Ley”. Incluían Génesis, aunque este libro no contiene mandamientos que sean partes del sistema legal de los judíos. Los otros cuatro libros —Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, contienen más de seiscientos mandamientos.

Aquí surge la pregunta entre los cristianos: ¿tenemos que obedecer la ley del Antiguo Testamento, o no? (Véase Romanos 10:4; Mateo 5:17-18). La respuesta es “sí” y “no”. “Sí”, porque hay partes de la ley que se nos aplican a nosotros los cristianos. “No”, porque hay partes de la ley que no se nos aplican a nosotros como cristianos. Pero, ¿cómo podemos saber qué partes de la ley debemos obedecer y qué partes ya no debemos tomar en cuenta? Vamos a dar algunos principios que nos guían en la aplicación de la ley del Antiguo Testamento a los cristianos:

1. El Antiguo Testamento es un pacto con Israel; no es un pacto en su totalidad con la Iglesia cristiana. Este pacto contiene tres tipos de leyes: a) La ley ceremonial o ritual (los sacrificios, las ofrendas, etc.). b) La ley civil que incluye leyes sobre la distribución de la tierra, penas por crímenes, etc. c) La ley moral que se basa en los diez mandamientos y otras leyes morales.
2. A pesar de que la ley constituye un pacto con Israel y no con la Iglesia cristiana, contiene partes que sí se aplican todavía a la Iglesia Cristiana. La ley moral está todavía vigente para la Iglesia hoy en día.

¿Cómo sabemos que la ley moral se aplica siempre a los cristianos, pero la ley ceremonial y la ley civil no? El principio que nos guía es el siguiente:
Las enseñanzas del Antiguo Testamento que no son abrogadas por el

Nuevo Testamento (el pacto para hoy) están vigentes hoy en día. Al aplicar este principio vemos que la ley civil fue abrogada por Cristo cuando dijo que su reino no era de este mundo (Juan 18:36). Él no vino para establecer un gobierno civil como en el tiempo del Antiguo Testamento. La Iglesia Cristiana no es tratada como un estado civil como lo fue Israel. La ley ceremonial también es abrogada en el Nuevo Testamento. Pablo dice que esta ley era “sombra de lo que ha de venir” (Colosenses 2:17), y que Cristo ha anulado “el acta de los decretos... quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (véase Colosenses 2:8-17). Esta parte de la ley no se aplica a los cristianos. El autor a los Hebreos lo hace más claro: “Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia...” (Hebreos 7:18; véase también Hebreos 7:11, 12 y 7:18 al 10:1-25).

Por otro lado, la ley moral no fue abrogada, y se repite la mayor parte de ella en el Nuevo Testamento. Dios espera que obedezcamos la ley moral, pero no la ley civil (con sus detalles), ni la ley ceremonial.

3. A pesar de que no se aplican la ley civil del estado de Israel y la ley ceremonial directamente a la Iglesia cristiana, siempre son partes de las inspiradas Escrituras; y de ellas podemos sacar principios y enseñanzas para nuestras vidas cristianas. Nos enseñan, por ejemplo, que Dios es justo y santo, y que el pecado demanda sacrificio, normalmente de sangre. Nos enseñan que Dios es también un Dios de misericordia. Él mismo provee los medios por los cuales podemos tener expiación de pecados y acercamiento a Él. Nos enseñan que cualquier estado civil necesita leyes justas y penas que concuerdan con la severidad del delito. Pero lo más importante es que las leyes ceremoniales señalan los sufrimientos y el sacrificio de Cristo, y el resultado final que es la salvación para todos los que creen en Él.

El sistema levítico está lleno de tipos y símbolos que prefiguran la persona y la obra de Cristo, la naturaleza y misión de la Iglesia. Así que nuestro propósito en las lecciones que siguen es estudiar estos tipos y símbolos y sus cumplimientos en la dispensación cristiana. Esperamos que el estudio sea de mucha bendición para todos.

2. SÍMBOLOS Y TIPOS

La Biblia, además de ser la Palabra inspirada de Dios, es buena literatura. Como tal, contiene todas las formas literarias que se encuentran en otra literatura. Entre estas formas están las figuras literarias. Figuras o lenguaje figurativo “se refieren a todas las palabras usadas con un significado diferente al de su significado común y literal” (McQuilkin, Understanding and Applying the Bible, Moody, 1983, p. 136). Los tipos y símbolos son figuras de comparación (la comparación es implícita en vez de

ser explícita). Es decir, un objeto material se compara con un concepto espiritual. El objeto material llega a ser emblema de una realidad espiritual, aunque sea implícita y no explícita.

Ahora, un tipo y un símbolo tienen en común, en que una cosa u objeto material se compara con un concepto espiritual. Pero los tipos se distinguen de los símbolos en que todos los tipos prefiguran algo en el futuro, es decir, que son proféticos. Otras características de los tipos son las siguientes: 1) Cada tipo tiene su antitipo. El antitipo es el cumplimiento del tipo, o sea, el tipo es el emblema, mientras que el antitipo es la cosa representada. Por ejemplo los sacrificios son tipos del sacrificio de Cristo (véase Hebreos 9:8-14 y 10:1-14); la muerte de Cristo es el antitipo. Puede haber varios paralelos entre el tipo y su antitipo. Sin embargo, debe quedar claro que no se aplican todas las características del tipo al antitipo. También puede haber contrastes entre el tipo y su antitipo. (Por ejemplo, la serpiente levantada por Moisés es tipo de Cristo, pero no en todas sus características. (Véase Números 21:8, 9 y Juan 3:14, 15). 2) Normalmente, se relaciona el tipo con algún aspecto de la redención.

Hay varias categorías de tipos: 1) Personas típicas. “Son típicas a causa de algún carácter, o relación que sostienen con la historia de redención” (Terry, *Hermenéutica Bíblica*, p 157). Por ejemplo Melquisedec (Hebreos 7), Isaac (Génesis 22:1-18), David (Salmo 22) y otros personajes eran tipos de Cristo en el Antiguo Testamento. Elías es tipo de Juan el Bautista (Mateo 17:10-12 y Malaquías 4:5, 6). 2) Instituciones típicas. Éstas son, por ejemplo, las ofrendas, sacrificios y ritos que tipifican la obra de Cristo. 3) Oficios o dignidades típicas. Por ejemplo, los oficios del sacerdote (Hebreos. 3:1), del profeta, y del rey tipifican los tres oficios de Cristo. 4) Acontecimientos típicos. Por ejemplo el diluvio, eventos del Éxodo (especialmente la Pascua), provisión de maná, agua de la roca (1 Corintios 10:3, 4), etc.

3. ESTUDIO DEL SISTEMA LEVÍTICO

El estudio del sistema levítico incluirá partes del libro de Éxodo, todo el libro de Levítico, y partes del libro de Números. Este estudio nos instruirá acerca de la naturaleza de Dios (especialmente su santidad), la futura obra de Cristo, la misión y responsabilidad de la Iglesia, y la responsabilidad moral de los hijos de Dios. En este estudio vamos a ver los principios bíblicos que todavía se nos aplican como pueblo de Dios. También vamos a sacar lecciones espirituales de los símbolos y tipos, de los cuales estos libros bíblicos están llenos. ¡Qué el Señor nos bendiga en el estudio de las lecciones que siguen!

MATERIALES Y MUEBLES DEL TABERNÁCULO

PARA ESTUDIO: Diversos textos.

LECTURA DEVOCIONAL: Hebreos 9:1-14.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Éxodo 25:8.

PROPÓSITO

Hacer ver la importancia del tabernáculo y sus muebles; explicar el simbolismo de los muebles con relación a la obra redentora de Cristo.

A. EL TABERNÁCULO

La importancia del tabernáculo se ve por la cantidad de capítulos que se le dedican a su descripción (13 capítulos en Éxodo). En contraste con esta cantidad, se dedican únicamente tres capítulos para describir la creación y la caída del hombre. Esto indica que la adoración a Dios es más importante que la creación, o sea, la razón por el cual el hombre fue creado es más importante que el hecho de la creación.

Versículos claves: "Y harán un santuario para mí, y habitaré, en medio de ellos" (Éxodo 25:8). "Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte" (Éxodo 25:40).

La Biblia muestra que el propósito de Dios es restaurar, por la obra de la redención, la comunión del hombre consigo mismo que fue perdida en el Edén. Las tiendas de Israel estaban instaladas ante el Sinaí. Dios quería tener su tienda en medio de ellos para mostrar que Él también habitaba en medio de ellos en el viaje hacia la tierra prometida.

Dios habitaba en tienda así como ellos habitaban en tiendas. Por eso no les pidió que construyeran un palacio o una catedral. La palabra hebrea traducida "habitar", en referencia al tabernáculo, tiene el concepto de habitar temporalmente en una tienda de campaña. Hay otra palabra hebrea para indicar que Dios mora eternamente en el cielo. Pero aunque Él estaba en medio de ellos, su pueblo escogido, la entrada en su presencia fue bien guardada.

El pecado ha manchado al hombre a tal grado que no es digno de acercarse a la presencia de Dios que es infinitamente santo. Si el hombre ha de vivir con Dios, el pecado tendrá que ser borrado y el corazón limpiado.

El tabernáculo con sus muebles y ritos sirvió como una gran ilustración de la manera en que el hombre puede ser limpiado y tener la comunión con Dios. Sin embargo, el acceso a Dios nunca fue perfecto bajo el Primer Pacto. Todo eso fue establecido para enseñarle a Israel la santidad de Dios, la misericordia de Dios, lo terrible que es el pecado y la manera de acercarse a Dios.

Fue establecido hasta el tiempo de la corrección; esto fue el tiempo de Cristo quien hizo el sacrificio perfecto y abrió el camino hacia Dios para todos. Dio libre acceso a todos los hombres por medio de Él mismo hasta la presencia de Dios. De esta manera, los individuos sólo pueden llegar a Dios a través de Cristo. Cualquier esfuerzo humano va al fracaso.

Aunque fue un sistema establecido en forma temporal, hasta que Cristo consumara su obra de redención, no debemos menospreciar el tabernáculo, ni el sacerdocio de Aarón, ni sus significados. Por varios siglos fue la manera de acercarse a Dios y agradecerle. Sirvieron como una gran lección objetiva para enseñarle a Israel las cosas de Dios.

Este tabernáculo no fue un lugar de reuniones para toda la gente. Era el lugar del encuentro con Dios por medio de sus representantes. A veces se le llama "la tienda de reunión" o "la tienda del encuentro". Cristo vino y habitó entre nosotros, y Él fue el santuario donde el hombre se encuentra con Dios (Juan 1:14). También tiene otro sentido que indica que el creyente es un santuario o templo (2 Corintios 6:16-18; Efesios 2:20-22).

La importancia del tabernáculo se ve por el espacio que le dedica la Biblia al ocuparse de él. Hay muchas referencias acerca del tabernáculo en otras partes de la Biblia. El libro de Hebreos da la explicación espiritual del tabernáculo.

B. CONTRIBUCIONES PARA EL TABERNÁCULO

Al salir de Egipto, los israelitas despojaron a los egipcios de una gran cantidad de oro, plata y joyas. Algunas de estas riquezas fueron usadas para fabricar el becerro de oro (ídolo con que provocaron la ira de Dios). Sin embargo, cuando Moisés pidió a los israelitas que ofrendaran para la construcción del tabernáculo, la gente ofrendó de ese despojo. Y lo ofrendó de buena voluntad (Éxodo 25: 2-9; 35:21-22). Al fin, Moisés tuvo que decirles que dejaran de dar más ofrendas porque sobraban las cosas (Éxodo 36:2-7). Estas ofrendas eran voluntarias.

Además de las ofrendas voluntarias, había una ofrenda obligatoria -el dinero de rescate. Este fue el medio siclo de plata que cada hombre tenía que dar cuando contaban a los hombres en el censo. Este dinero era para el uso del santuario y para hacer expiación (Éxodo 30:11-16). Esto nos recuerda la redención de Cristo. Cristo vino de la gloria y vivió aquí en el mundo. El vino para rescatarnos. Somos redimidos por un precio mayor que la plata del rescate -la sangre preciosa de Cristo (I Pedro 1:18, 19). La cantidad de dinero de rescate tenía que ser igual para los ricos y para los pobres. Así es que todos ganan la salvación de la misma manera, sean ricos o sean pobres.

C. LAS TRES ÁREAS DEL TABERNÁCULO

El área del tabernáculo se dividía en tres partes: el atrio, el lugar santo y el lugar Santísimo. El atrio estaba en el aire libre, y era iluminado por el sol. Hasta allí podía entrar la gente para hacer sus sacrificios. El lugar santo estaba dentro de la tienda y era iluminado por el candelero. Sólo los sacerdotes podían entrar allí. El lugar santísimo, también estaba adentro, y era iluminado por la "gloria sekinah" (lo que habita), o sea, iluminado por la gloria de Dios mismo. Dios permitía entrar al lugar santísimo al sumo sacerdote, una vez al año para hacer expiación (Levítico 16).

La forma del arreglo del tabernáculo con sus muebles tenía cierta semejanza con los templos paganos; pero también tenía una diferencia de suma importancia. La idea de un atrio con un santuario adentro, con lugares sagrados, y lugares aún más sagrados adentro, con el acceso más limitado al proceder más adentro, era muy común en todos los centros de culto o adoración en toda aquella región en aquel entonces. En cuanto a esto, vemos que el tabernáculo de Israel era semejante a los centros del culto pagano. En los templos paganos, el ídolo que adoraban esos pueblos estaba en el lugar más sagrado y más adentro del templo, y solamente los hombres escogidos o sacerdotes podían entrar. En este aspecto, el tabernáculo del Dios de Israel era totalmente diferente. En el tabernáculo de Israel en su Lugar Santísimo no había ningún ídolo ni figura alguna para representar a Jehová, sino un código moral y lugar de misericordia y perdón. En el tabernáculo de Israel se manifestaba el Dios vivo y santo que exige santidad en su pueblo. Él no tolera la idolatría y aborrece cualquier tipo de pecado. La forma del propiciatorio enseña que Dios es espíritu que no puede ser representado por ninguna imagen o figura material.

Dios utilizó las costumbres de los hombres de aquella época para manifestarse a su pueblo. Ordenó un centro de culto algo semejante a lo que los israelitas estaban acostumbrados a ver como templo; pero también insistió en una gran diferencia: prohibió cualquier imagen. La diferencia es más importante que la semejanza.

Un velo, una cortina gruesa de lino fino torcido bordada con azul, púrpura y carmesí, dividía el tabernáculo en dos partes, el lugar santo y el lugar santísimo (Éxodo 26:31-33, 36-37). Este velo simbolizaba la separación entre el santo Dios y el hombre pecador. Dios llamó al hombre para que viniera a adorarlo y a servirle, pero el hombre no podía acercarse demasiado. El velo no lo permitía. El amor llama al pecador a que se acerque, pero la justicia impide que éste se acerque. El velo del templo se rasgó en dos cuando Cristo murió (Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45).

En el cumplimiento del tiempo, la justicia y el amor se manifestaron en armonía perfecta en Cristo y su sacrificio. De esta manera permitieron al hombre la libre entrada a la presencia de Dios (véase Hebreos 9:11-12; 10:19-22).

D. LOS MUEBLES DEL TABERNÁCULO

1. EL ALTAR DE SACRIFICIO (Éxodo 27:1-8)

El altar era el primer mueble que se encontraba en el atrio. En él se ofrecían todos los sacrificios del pueblo: unos por individuos y otros por el pueblo en conjunto. Claramente este altar habla de sacrificio y derramamiento de sangre. Es imposible acercarse a Dios sin tal sacrificio y derramamiento de sangre (Hebreos 9:22). El altar en que ardía constantemente el fuego y sobre el cual se quemaban los sacrificios, es símbolo de la cruz de Cristo; mientras que los sacrificios son símbolos de Cristo mismo. También habla del sacrificio que nosotros debemos hacer entregándonos completamente en las manos de Dios. Toda rebelión termina en el altar. Su posición en la entrada, nos enseña que el sacrificio de Cristo se encuentra en la entrada misma del acceso a Dios y de la comunión con Él (Cristo en el Tabernáculo). El altar no era atractivo. Tampoco la doctrina de la propiciación es atractiva para el mundo.

2. LA FUENTE DE BRONCE (Éxodo 30:17-21)

También se le ha llamado “el lavacro”. Fue hecha de bronce, y forrada adentro con los espejos que las mujeres ofrendaron. Aquí los sacerdotes tenían que lavarse antes de entrar en el tabernáculo, bajo pena de muerte si no vivían en santidad. Ellos podían ver sus rostros reflejados en los espejos. La fuente reflejaba la necesidad de limpieza y también proveía el medio para la limpieza. Muchos hallan aquí un tipo de la Biblia que nos muestra como somos (véase Santiago 1:23-25). También tipifica la limpieza que debemos tener por aplicar la Palabra de Dios a nuestra vida.

El agua puede ser símbolo tanto del Espíritu Santo que nos limpia, nos purifica y nos guarda sin mancha, como también de la Palabra de Dios que nos santifica: "Para santificarla (la Iglesia), habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra" (Efesios 5:26; véase también Salmo 119:9 y Tito 3:5).

3. LA MESA DEL PAN DE LA PROPOSICIÓN (Éxodo 25:23-30)

Estaba hecha de madera de acacia cubierta con oro. Estaba colocada al lado norte del lugar santo. En ésta se ponía el pan de la proposición (Levítico 24:5-9). El propósito de la mesa era sólo para exhibir el pan. El enfoque es el pan, no la mesa. Esto nos enseña que la iglesia y nosotros

como cristianos, nuestro único objeto debe ser exhibir el pan de la vida. "...el más elevado empeño de nuestro ministerio debe ser ensalzar únicamente a Cristo para la gloria de Dios y para el bien de los hombres" (Cristo en el Taber., pgs. 78-79).

Los panes se hacían de harina fina sin levadura. La levadura representa el pecado. Cristo dijo, "Yo soy el pan de vida". Cristo, que era sin mancha y sin pecado, es el verdadero pan del cielo que comemos nosotros, los sacerdotes del Dios vivo (Véase Juan 6:35-51).

"El pan expresa apropiadamente la satisfacción y provisión de las necesidades más profundas del alma, que las suple Cristo y las revela el evangelio" (Cristo en el Taber., p. 69). "Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura" (Isaías 55:2). Así como Cristo ha suplido nuestras necesidades, nosotros debemos darles comida espiritual, que hemos recibido de Cristo en nuestras vidas, a la gente que tiene hambre.

4. EL CANDELERO (Éxodo 25:31-40)

El candelero era de oro puro, labrado de una sola pieza. Tenía siete lámparas –no candelas- en las cuales se quemaba el aceite para el alumbrado (Éxodo 27:20-21). Estaba colocado al lado sur del lugar santo, y daba la única luz allí. Iluminaba el pan de vida. Estaba encendido perpetuamente en el sentido que todas las noches tenía que estar encendido. Un Sacerdote encendía las lámparas cada tarde y las apagaba cada mañana.

La luz es figura de Dios a través de la Biblia. Jesús dijo, "Yo soy la luz del mundo" (Juan 3:19; 8:12; 12:46). En la nueva Jerusalén, Cristo será la luz (Apocalipsis 21:23). Cristo también dijo: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14). Como el candelero no tenía luz propia, sino que era portador de la luz, nosotros tampoco tenemos luz propia, sino que somos portadores de la Luz Divina. Así que el candelero tipifica a Cristo y a su Iglesia dando luz al mundo (Filipenses 2:15; Mateo 5:14-16).

5. EL ALTAR DEL INCIENSO (Éxodo 30:1-10)

El altar del incienso se colocaba en el lugar santo, cerca del velo delante del arca que estaba en el lugar santísimo. Este altar se colocaba entre el lugar que representa la tierra y el lugar que representa el cielo. Así es que este altar era la cosa más cerca de la presencia de Dios. En este altar, el sacerdote quemaba incienso dos veces al día. En la Epístola a los Hebreos se menciona el arca como mueble del lugar santísimo (Hebreos 9:4).

El altar del incienso y el incienso que se quemaba en él, representan o tipifican la oración. Este incienso tipifica la oración que es el olor suave a

Dios (Apocalipsis 5:8). También se tipifica aquí la intercesión de Cristo por su pueblo. Cristo intercede por nosotros (Hebreos 7:25). Posiblemente el altar de afuera (altar de sacrificio) simbolizaba lo que Cristo era y lo que hizo en la presencia de los hombres. En contraste con el altar del incienso, el altar adentro, que estaba escondido de todos, menos de los sacerdotes, simbolizaba lo que Cristo es y lo que hace en la presencia de Dios (Sacrificial System of the O. T., pgs. 61, 62). Nosotros también debemos ofrecer a Dios sacrificios de adoración, de oración y de alabanza (Hebreos 13:15, 16). Notemos que el incienso se quemaba delante de Dios todos los días. Esto nos indica que debemos orar todos los días.

Nota: Comentaremos sobre al arca y el propiciatorio con la lección que trata del día de la expiación.

CONCLUSIÓN

El tabernáculo y sus ritos ya no existen. Sin embargo, su significado está en pie. Vemos en Cristo y en la Iglesia el cumplimiento de estos símbolos y tipos. Cristo se sacrificó a sí mismo para proveer redención y perdón de pecados. Cristo nos limpia con el agua del Espíritu Santo y su Santa Biblia. Él es el Pan de la vida; la Luz del mundo; el que vive para siempre para interceder por nosotros, sus hijos. Algún día será cumplido más profundamente todo esto. Llegará el día en el cual Dios mismo y el Cordero serán el templo de la ciudad santa (Apocalipsis 21:3, 4, 22). ¡Qué venga el Señor Jesús!

EL SACERDOCIO

PARA ESTUDIO: Los pasajes que se encuentran en el comentario.

LECTURA DEVOCIONAL: Hebreos 5:1-10; 7:11-8:2.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Hebreos 7:26.

PROPÓSITO

Explicar cómo funcionaba el sacerdocio en el tiempo del Antiguo Testamento, su propósito, y cómo Cristo cumple perfectamente bien el papel de sumo sacerdote.

A. SIGNIFICADO DEL SACERDOCIO

Los adoradores de Dios necesitaban sacrificios y ofrendas al acercarse a Él. Necesitaban también la mediación de un sacerdote. En aquel entonces esa mediación era realizada por Aarón y sus hijos como ayudantes. Aarón era el primer sumo sacerdote nombrado por Dios, y sus hijos eran sacerdotes ordinarios. Los hijos de ellos serían los sacerdotes después de ellos. El hijo mayor sería el sumo sacerdote después de su padre.

Un sacerdote es un mediador entre Dios y los hombres. Debe representar a los hombres ante Dios; también debe representar a Dios ante los hombres. Debe presentar las ofrendas y sacrificios de los hombres a Dios. En Israel los sacerdotes debían servir en el tabernáculo cumpliendo todos los ritos establecidos por Dios. El Libro de Levítico sirve como un manual para los sacerdotes, delineando en forma más completa los deberes de cada uno de ellos.

El sumo sacerdote era tipo de Cristo, el verdadero y el único mediador entre Dios y los hombres (I Timoteo 2:5). Por Él se otorga entrada libre al lugar santísimo y sin restricciones a todos los creyentes, en todos lugares y en todos tiempos (Romanos 5:1, 2). Poner cualquier otro mediador, sacramento o iglesia entre Él y un alma humana, es negar sus atributos y quitarle su gloria.

Los hijos de Aarón eran tipo de los creyentes que son sacerdotes según la doctrina del sacerdocio universal de todos los creyentes (I Pedro 2:9, 10). Los creyentes deben ofrecer sacrificios de alabanza y servicio (Hebreos 13:15, 16), y pueden interceder por los otros hombres (I Timoteo 2:1-3). Ellos pueden anunciar que hay perdón para todos los que aceptan y creen en Cristo, y pueden dirigir el culto y traer a otros al compañerismo con Dios. De entre ellos se escogen a algunos para ministros o siervos. No forman una casta aparte, y no tienen privilegios espirituales más que los otros. Todos los creyentes tienen igualdad delante de Dios, y son de igual rango como miembros del “sacerdocio real”. Todos tienen acceso a Dios por la fe en Cristo.

B. LAS VESTIDURAS DE LOS SACERDOTES (Éxodo 28 y 39)

Las vestiduras de los sacerdotes tipificaban varios aspectos de su sacerdocio. Los vestidos de los sacerdotes, hijos de Aarón, eran calzoncillos de lino fino, una túnica de lino que llegaba hasta los pies, un cinto y una tiara (especie de gorra) para cubrir la cabeza. El sumo sacerdote llevaba, además de estos vestidos, un manto del efod, el efod, el pectoral sobre el efod y la lámina de oro con las palabras “SANTIDAD A JEHOVÁ” sobre su cabeza.

Sobre los calzoncillos de lino se ponía la túnica de lino fino blanco. Esta tela era símbolo de la pureza que debía tener el sumo sacerdote y los sacerdotes. También simbolizaba la pureza de Cristo y la pureza, que por medio de Él, nosotros como "sacerdotes" debemos tener. Sobre la túnica ceñida, el sumo sacerdote llevaba el manto del efod que era todo de azul, tejido de una sola pieza. Abajo en las orillas como fleco, había campanillas de oro y granadas de azul, púrpura y carmesí. Las Campanillas hacían sonido de testimonio para que no muriera el sumo sacerdote al entrar en el lugar santísimo. El color azul es celestial; es simbólico del carácter celestial

que mostraba Jesús cuando vivía en la tierra. También se encuentra en Cristo lo que tipificaban las campanillas y granadas. Todo dicho que salía de su boca, le proclamaba como el verdadero sacerdote; fruto abundante tenía en toda su vida.

Sobre el manto azul llevaba el efod hecho de lino torcido con los colores azul, púrpura y carmesí, e hilos de oro. El efod era el vestido oficial del sumo sacerdote. Para las hombreras había dos piedras de ónice en las cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel, seis en cada piedra. Serían “piedras memoriales para los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial” (Éxodo 28:12). Así Aarón llevaba a Israel delante de Jehová. En figura él llevaba a todo Israel en sus hombros, pero en realidad esto no era posible. Sólo hay un Sacerdote que puede hacerlo; Cristo tiene poder para llevarnos, y podemos confiar plenamente en Él.

Sobre el efod estaba el pectoral del juicio. En el lado enfrente tenía doce piedras engastadas con oro. Cada piedra representaba a una tribu de Israel. (No se incluía el nombre de Leví, ni tampoco el de José, pero José era representado por sus hijos: Efraín y Manasés). “Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente” (Éxodo 28:29). Así que Aarón llevaba figurativamente a las doce tribus sobre su corazón delante de Dios. Nuestro Sumo Sacerdote, Cristo, lo hace en verdad; y nosotros como sus seguidores y sacerdotes podemos llevar en nuestros corazones a muchas personas delante de su trono.

El sumo sacerdote llevaba sobre su cabeza una mitra de lino blanco. La pureza debía coronar la cabeza del sumo sacerdote de Dios. Amarrada a la mitra, estaba la lámina de oro puro en que estaban grabadas las palabras “SANTIDAD A JEHOVÁ”. En Levítico 8:9 se llama “la diadema santa”. Indicaba la separación y la santidad del carácter requerido de los que se acercan a Dios en favor de otros. Cristo cumplió y cumple lo que Aarón tipificaba (Hebreos 7:26). Nosotros también debemos ser santos. La santidad debe ser nuestro lema.

C. LA CONSAGRACIÓN DE AARÓN Y SUS HIJOS (Éxodo 29 y Levítico 8:1-36)

Este rito siguió exactamente lo ordenado en capítulo 29 de Éxodo. Así se forma un eslabón entre los dos libros inspirados: Éxodo y Levítico. Moisés dirigió la ceremonia como el representante de Dios. Aarón y sus hijos fueron lavados primeramente y después vestidos con las vestiduras del sacerdocio. Eso indica la necesidad de limpieza y pureza. Entonces se pusieron la ropa que representaba hermosura y gloria. El tipo de Cristo está claro. Él era y es limpio y puro; tenía y tiene hermosura y gloria. Después,

Aarón fue ungido con el aceite de la unción. El aceite siempre es tipo del Espíritu Santo. Aarón fue ungido para el servicio de Dios. Cristo fue ungido con el Espíritu Santo en su bautismo cuando emprendió su gran ministerio público. Aarón tenía que ofrecer el sacrificio de expiación de pecado por él mismo y por sus hijos. Aarón, siendo hombre, tenía pecado y era necesario que éste fuera expiado (Hebreos 5:2, 3). En cambio, Cristo es sin pecado, y nunca ha tenido que ofrecer nada por su propio pecado (Hebreos 7:26, 27). Pero nosotros necesitamos siempre un sacrificio por nuestros pecados. Cristo nunca tuvo pecado. Los hombres necesitan que sus pecados sean expiados, es decir, perdonados y limpiados.

Seguidamente se ofreció el holocausto. Después de la expiación vino la consagración de Aarón y sus hijos a sus tareas; fueron dedicados completamente a Dios y a su servicio. Cristo se consagró a sí mismo al servicio de su Padre. De la misma manera, nosotros tenemos que estar siempre consagrados (Juan 17:17-19).

Seguidamente fue ofrecido otro carnero. El rito era muy semejante al rito de la ofrenda de paz, pero aquí se llama de las consagraciones. De la sangre de éste una gota fue puesta en el lóbulo de la oreja derecha y el dedo pulgar de la mano derecha y del pie derecho (Levítico 8:22-23). Eso indicaba que todo lo que hacía debía estar de acuerdo con lo que Dios quería. Todas sus acciones debían ser limpias como purificadas con sangre. Moisés roció sobre Aarón y sus hijos, de la sangre y el aceite para indicar que eran santificados, separados para el servicio de Dios. Nosotros también debemos ser cubiertos con la sangre de Cristo y ungidos por el Espíritu Santo.

Estos ritos se repetían por siete días. Durante este tiempo, Aarón y los hijos no se apartaron del tabernáculo. Eso fue para evitar que se contaminaran en una manera u otra, haciéndose inmundos de modo que no pudieran servir. Esto enseña que debemos mantenernos siempre alejados de todo lo que puede contaminarnos y anular nuestro servicio para el Señor. Cristo siempre se mantuvo limpio y puro.

D. EL PECADO DE NADAB Y ABIÚ (Levítico 10)

¡Qué tragedia que tan pronto los dos hijos mayores de Aarón pecaron en las cosas de Dios, y fueron muertos inmediatamente por la ira de Dios! No se sabe exactamente cuál fue el pecado de ellos, pero la probabilidad es que tomaron fuego en sus incensarios de otra parte y no del altar del holocausto. En Levítico 10:9, se les prohíbe a los sacerdotes que tomaran vino cuando estaban para servir en el tabernáculo; y esto ha hecho creer a muchos que Nadab y Abiú estaban algo borrachos cuando ofrecieron el fuego extraño, y no pudieron distinguir bien lo que hacían. Claramente a nosotros los cristianos se nos prohíbe tomar bebidas embriagantes.

Otra posibilidad es que entraron detrás del velo en el lugar santísimo, algo que era reservado para el sumo sacerdote solamente un día en el año (véase Lev. 16:1-2). Dios tenía que mostrar que se debe hacer su voluntad cuidadosamente en las cosas sagradas. Moisés explicó a Aarón que Nadab y Abiú perecieron porque no tuvieron el cuidado de honrar a Dios en la manera de acercarse a Él. Ellos se habían acercado incorrectamente. Hoy podemos decir que el fuego extraño es aquello que se hace para Dios, aunque con buena intención, pero incorrecto y en contra de su voluntad. Puede ser algo en el culto o en el servicio. Hay que recordar que primero debemos ser obedientes. La obediencia es mejor que los sacrificios (I Samuel 15:22).

E. REQUISITOS ESPECIALES PARA LOS SACERDOTES (Levítico 21 y 22)

Había ciertos requisitos especiales que exigían a los sacerdotes a apartarse de las cosas contaminantes. La vida moral exigida era la misma para todos, pero para poder servir en las cosas sagradas, tenían que apartarse de otras cosas más. Cristo, el verdadero Sumo Sacerdote, nunca se contaminó. Por eso siempre podía servir en santidad.

No podían casarse con mujer infame, divorciada o que había sido ramera. Solamente podían casarse con una virgen o viuda verdadera. El sumo sacerdote solamente podía casarse con una virgen. Cristo quiere como esposa una iglesia pura la cual es representada por una mujer virgen.

Cualquier defecto en el cuerpo les prohibía ministrar en las cosas de Dios. Sin embargo, podían participar de la comida de las cosas de Dios; es decir, siempre podían recibir su sostén del tabernáculo de las ofrendas para los sacerdotes. De ninguna manera podían servir estando inmundos por cualquiera causa. Tenían que tener mucho respeto para con las cosas sagradas de Dios.

Todas las ofrendas y sacrificios tenían que ser sin mancha y sin defecto. Dios requiere lo mejor. Nosotros, que hoy formamos el sacerdocio verdadero, hijos de nuestro gran Sumo Sacerdote, tenemos que vivir limpiamente en todo. También tenemos que tener cuidado con las cosas de Dios; nuestra responsabilidad es grande; nunca tengamos en poco la tarea que Dios nos ha asignada, ni las cosas que le pertenecen a Él.

SUGERENCIA: Si hay tiempo hagan una lista de comparaciones y contrastes entre Cristo y los sacerdotes del antiguo pacto.

LOS SACRIFICIOS (Primera Parte)

PARA ESTUDIO: Levítico 1, 2, 6:8-22; y lo indicado en el comentario.

LECTURA DEVOCIONAL: Hebreos 9:11-14; 10:1-18.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Romanos 12:1.

PROPÓSITO

Mostrar cómo los sacrificios del antiguo pacto tipificaban el gran sacrificio de nuestro Salvador Jesucristo y nuestras propias vidas espirituales.

INTRODUCCIÓN

Desde el principio los hombres han traído sacrificios a Dios. Sin embargo, no se mencionan sacrificios por el pecado durante los primeros 1500 años de la historia del mundo. Las ofrendas siempre eran holocaustos u ofrendas de paz, porque donde no hay ley, no hay transgresión (Walter C. Wright, *The Sacrificial System of the O. T.*, p. 30).

El libro de Levítico da por sentado que cuando un hombre acude a Dios, no debe ir con las manos vacías. En el tiempo del Nuevo Testamento es fácil olvidar esto. Sin embargo, aunque un cristiano se acerca a Dios confiadamente, no debe acercarse con las manos vacías. Es cierto que ahora los cristianos no se acercan con sus propias ofrendas, sino con la ofrenda provista por Dios mismo, su Hijo (Dennis Kinlaw, *Comentario Beacon*, vol. 1, p. 326). Nosotros podemos acercarnos a Dios por medio del sacrificio de Cristo, pero siempre debemos hacer algún sacrificio para agradarle. Cristo hizo el sacrificio que nos permite obtener la salvación y el acceso directo a la presencia de Dios; sin este sacrificio, no podríamos llegar a Dios. Sin embargo, ahora nos toca a nosotros hacer nuestros propios sacrificios con el fin de agradarle. Romanos 12:1, dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios que es vuestro culto racional”. La adoración a Dios siempre involucra el sacrificio. No se puede llegar a Él si no ha habido un sacrificio. Nuestros sacrificios ahora ya no consisten en animales muertos, sino en algo vivo que involucra todo nuestro ser.

Los israelitas tenían que hacer muchos sacrificios de animales y repetirlos muchas veces en tiempos señalados. Había ciertas ideas fundamentales relacionadas con el sistema de sacrificios:

1. Dios exige una devoción entera de la vida.
2. Dios exige lo que es perfecto. (Por eso el que ofrecía, traía una ofrenda y no se presentaba a sí mismo. El que ofrecía decía, “No me mires a mí, porque no soy digno; mira al sacrificio”).
3. El que ofrece reconoce que en sus defectos o faltas pierde el derecho de su vida (Romanos 6:23). Por eso tenía que traer algo para que muriera.

4. El plan es de Dios, y no del hombre.

5. Los sacrificios eran medios, no los fines en sí. Fueron designados para estimular las disposiciones espirituales correctas, no para evadir las responsabilidades espirituales. Pero en tiempos de frialdad espiritual, los individuos pensaban que ofreciendo sacrificios podían cometer los pecados que quisieran sin sufrir las consecuencias. Se olvidaban que los sacrificios son la expresión de las disposiciones espirituales correctas delante de Dios. Se divorciaban los sacrificios de las disposiciones espirituales que admitían no tener ningún valor delante de Dios. Con los sacrificios se expresaba la disposición de obedecer a Dios. Pero si no había obediencia, el sacrificio no valía nada (1 Samuel 15:22). (Wright, pgs. 31-35). Estos sacrificios tenían que ofrecerse con sinceridad de corazón, reverencia y fe. Sin estos elementos espirituales los sacrificios llegaban a ser vacíos y vanos. Los profetas tenían que reprender a los israelitas repetidas veces por hacer los sacrificios y ritos de la ley, mientras sus corazones estaban muy lejos de Dios. En este sentido los sacrificios no tenían ningún valor. Sin fe y sinceridad, los sacrificios eran una abominación a Dios. Eso fue lo que Isaías denunció (Isaías 1:11-20).

6. ¿Por qué tenían que ofrecer animales domesticados que se comían y frutos de los cuales el adorador subsistía? Por cuanto el adorador subsistía de estas cosas, representaban su propia vida. De veras eran sacrificios, (Wright, p. 37).

7. Todos los sacrificios tenían que ser de animales limpios y sin mancha o tacha. Tenían que ofrecerse voluntariamente. El que ofrecía tenía que poner sus manos sobre la cabeza del animal antes de matarlo. Eso indicaba su identificación con el animal; además, el que ofrecía, trasladaba al animal lo que le debía a Dios. Por ejemplo, en el sacrificio de expiación de pecado, al poner las manos encima de la cabeza del animal, el que ofrecía reconocía que él merecía morir por su pecado y que él podía ser perdonado por el derramamiento de sangre del animal inocente.

Se ha preguntado ¿por qué hay tanta sangre derramada, tantos animales muertos? Era para dar gran énfasis al carácter tan horrible, asqueroso, y feo del pecado. El derramamiento de sangre indicaba vida sacrificada, derramada para expiar el pecado. Así el israelita aprendía que el pecado trae muerte, que sin el derramamiento de sangre, no hay remisión de pecado (Hebreos 9:22), y que hay expiación por una muerte en sustitución.

Claramente estos sacrificios señalaban a Cristo y su sacrificio eficaz que es suficiente para expiar todo el pecado del mundo. En conjunto, los sacrificios tipifican las diferentes fases de la vida y obra de Cristo.

A. EL HOLOCAUSTO (Levítico 1:1-17; 6:8-13)

La palabra holocausto quiere decir “todo quemado”. En todos los sacrificios la parte que era para Dios fue quemada en el altar del holocausto. La idea principal del holocausto es consagración a Dios; todo para Dios, todo quemado en el altar. Al hacer esta ofrenda, el israelita reconocía que pertenecía a Dios; era la manera de mostrar que se consagraba totalmente a Dios para servirle y honrarle. La consagración es necesaria para la adoración a Dios.

En este sacrificio siempre se rociaba la sangre en el altar de sacrificios. Podían traer como ofrenda diferentes animales, según la capacidad del que ofrecía. Los animales aceptables incluían: becerros, corderos, cabros, tórtolas, y palominos. Siempre tenían que ser macho, sin defecto. La persona quien ofrecía ponía la mano sobre la cabeza para simbolizar la dedicación del sacrificio, y que ese sacrificio tomaba su lugar.

Este sacrificio representa la rendición perfecta de Cristo a la voluntad de su Padre cuando llegó a la tierra para ofrecerse completamente como el sacrificio por el pecado. Cumplió perfectamente la voluntad de Dios; obedeció hasta la muerte de la cruz. “Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo... Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Salmo 40:6-8; Hebreos 10:5-7). “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Juan 4:34). Su perfecta consagración se ve también en Getsemaní.

También tiene una lección grande para nosotros. Debemos consagrarnos completamente a la voluntad de Dios; debemos presentar nuestros cuerpos en “holocausto” al Señor, pero en sacrificio vivo. Nuestra consagración al Señor debe ser tan completa como era el holocausto en aquel tiempo. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). Tal consagración no sería posible si no fuera por el sacrificio de Cristo. Como el holocausto siempre incluía derramamiento de sangre, el pecado tiene que ser perdonado antes de que sea posible la consagración. Como este sacrificio podía ser ofrecido por cualquier persona y en cualquier tiempo, así hoy todos pueden consagrarse a Dios y en cualquier tiempo.

B. LA OBLACIÓN (Levítico 2:1-16; 6:14-23)

La oblación era la única ofrenda o sacrificio que no tenía sangre, y por lo tanto, no significaba expiación de pecado como los otros. Parece que era voluntaria (Véase Levítico 2:1). Consistía en una ofrenda de flor de harina con sal, aceite, e incienso. Podían ofrecerlo en forma de tortas cocidas en el horno o en el sartén o en cazuela. Los diferentes métodos u ofrendas fueron dados de tal manera que pudieran acomodarse al nivel o habilidad de la

persona. Esta ofrenda nunca podía tener levadura o miel que representan la corrupción. Al ser ofrecida, el sacerdote tomaba una parte pequeña y la quemaba en el altar como la parte dada a Dios. Quemaba todo el incienso, pero sólo una parte de lo demás.

Estas ofrendas simbolizan a Cristo dándose al hombre para alimentarlo espiritualmente. El fruto era sometido a un procedimiento especial. Era cribado, molido, cocinado –no crudo. Cristo fue perfeccionado por lo que sufrió (Hebreos 5:8,9).

La harina era el fruto de las labores del pueblo. Esta ofrenda representa la presentación del fruto de nuestro servicio a Dios. Todo lo que hacemos debe ser hecho para Dios y aceptable en sus ojos (I Corintios 10:31). El holocausto representa la deuda del hombre a Dios; la oblación representa la deuda del hombre a su prójimo.

La sal representa la preservación de la corrupción; nuestro servicio no debe tener nada malo o que corrompe. También representa el pacto inmutable entre Dios y su pueblo. El aceite representa al Espíritu Santo. Todo nuestro servicio debe ser hecho bajo la dirección y el poder del Espíritu Santo. El incienso representa la oración y adoración; el servicio debe ser acompañado con mucha oración siempre. Nunca debe tener nada pecaminoso, así como esta ofrenda no podía tener levadura. Tampoco podía tener miel esta ofrenda, porque la miel puede fermentarse. Muchos creen que la miel representa los afectos humanos. No debemos permitir que nuestro servicio sea perjudicado a causa de una afección humana. Nunca debemos dejar de seguir a Cristo o desobedecerle por causa de un amor humano.

Vemos aquí una representación o tipo de la vida de Cristo. Los sacrificios con sangre tipifican su muerte expiatoria; éste tipifica su vida y servicio ejemplar y perfecto en la tierra que fue en todo aceptable a Dios. Tenía siempre los elementos de oración, etc. ya notados.

Había también una ofrenda de las primicias. Esta consistía en los primeros granos verdes tostados en el fuego y desmenuzados. Indica que hay que reconocer que todo lo que tenemos es de Dios y que debemos darle lo primero de lo que tenemos o recibimos.

CONCLUSIÓN

Hoy en día no practicamos los ritos y sacrificios del tiempo del Antiguo Testamento. El antitipo (cumplimiento) de todos los sacrificios ha venido y se ha sacrificado a sí mismo. Al que se sacrificó una vez para siempre para quitarnos nuestros pecados, al único y suficiente Salvador, Jesucristo, le damos gracias, alabanza y loor (Apocalipsis 5:9 -14).

Nota: Se continuará el estudio acerca de los sacrificios en la lección que sigue.

LOS SACRIFICIOS (Segunda Parte)

PARA ESTUDIO: Citas notadas en el comentario.

LECTURA DEVOCIONAL: Isaías 53.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Hebreos 9:14.

A. EL SACRIFICIO DE PAZ (Levítico 3:1-17; 7:11-38)

Este sacrificio era el más ofrecido mientras vivían en el desierto, porque tenían que presentar así todos los animales que mataban para comida de entre sus ganados, cabras u ovejas. La idea principal de este sacrificio es la comunión. Representa la comunión con Dios. El altar era la mesa de Dios (Ezequiel 44:16; 41:22; Malaquías 1:7, 12). Se ve la idea de una mesa de comunión en varias porciones de las Escrituras: Éxodo 18:12; 24:9-11; Levítico 23 (las fiestas); Deuteronomio 12:17, 18; 14:22-26, 28, 29; la última cena de Jesús con sus discípulos y la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:9).

Era un sacrificio con sangre, pero solamente el sebo y unas partes interiores de los animales eran quemados sobre el altar. Estas eran las partes que pertenecían a Dios. Siempre el sebo tenía que ser quemado; nunca se permitía a los israelitas comerlo. Kinlaw (Beacon, vol. 1, p. 333) dice que el sebo representa lo más rico y lo mejor porque son las riquezas guardadas en el animal en caso de necesidad.

Lo demás del animal sacrificado fue comido. El sacerdote que oficiaba tenía la espaldilla derecha, los otros sacerdotes, el pecho; y el que ofrecía el animal en sacrificio, podía comer lo demás con su familia y amigos. Tenían que comerlo en ese día y el siguiente (el mismo día si era por acción de gracias; el mismo y el siguiente si era por voto); lo que quedaba para el tercer día debía ser quemado. Esto, por lo menos, sería una provisión de higiene, porque en tierras cálidas la carne se arruina al guardarla por mucho tiempo (en este caso, tres días).

Desde la antigüedad los hombres han tenido el concepto de comunión por medio de una comida, juntos. Aquí Dios tiene su parte en el sacrificio; los sacerdotes también tenían sus partes, y el que ofrecía también tenía su parte. Esto indica la comunión y alegría de todos los participantes. Indica compañerismo con Dios. En esta ofrenda, Dios y el hombre son reconciliados y se reúnen en comunión. Como este era sacrificio con sangre, muestra que la comunión con Dios es imposible aparte de la remisión de pecado por medio de la sangre de Cristo. Este sacrificio implica la salvación ya recibida (Kinlaw, p. 333).

En los sacrificios de paz, hay algunos de los aspectos del holocausto (Levítico 3:3 -5) y unos aspectos de las oblaciones (Levítico 7:12-14). Esto era cuando era ofrenda de acción de gracias. En esta ofrenda algunas de las tortas, eran tortas de pan leudo (Levítico 7:13), reconociendo que nuestra alabanza humana es imperfecta y afectada por el pecado (Sacrificial System in the O. T., p. 101).

En el holocausto tenemos a Cristo como hombre exhibiendo su plena devoción a Dios. En las oblaciones tenemos a Cristo como hombre exhibiendo su plena devoción al hombre. La ofrenda de paz es central. Se ve entre el holocausto y las oblaciones a un lado, y el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa al otro lado. En el holocausto y la oblación, vemos a Dios en Cristo acercándose al hombre; en el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa, vemos al hombre en Cristo acercándose a Dios. En la ofrenda de paz, tenemos el punto de unión entre los dos lados; y el resultado es la comunión.

En los capítulos 1-5 queda el sacrificio de paz en el lugar central. En la condensación de los capítulos 6-7 queda en el último lugar. En el primer grupo significa que está entre el acercamiento de Dios al hombre y el acercamiento del hombre a Dios. En la segunda descripción simboliza que éste es el fin o meta de todos los sacrificios: la consumación, por decirlo así, la renovación de perfecta comunión con Dios.

B. EL SACRIFICIO POR EL PECADO (Levítico 4:1-5:1-13; 6:24-30)

Los primeros tres sacrificios descritos (holocausto, oblación, y paz) son voluntarios. Son sacrificios de olor grato. En contraste con ellos se estipulan las razones y ocasiones en que se sacrifican el sacrificio de pecado y de la culpa. Son obligatorios y conforme a las responsabilidades y el oficio del que ofrece el sacrificio (Kinlaw, Beacon, p. 335).

En este sacrificio vemos al hombre como pecador acercándose a Dios, al hombre en Cristo acercándose a Dios. El mensaje de este sacrificio es el de expiación del pecado. Enseña que solamente con sangre, con una vida derramada, puede ser expiado el pecado. Solamente ciertos pecados podían ser expiados por este sacrificio; eran los pecados hechos por yerro. Estos pecados son pecados de ignorancia. Dios le revela el pecado al individuo, y la persona llega a ser, pues, culpable (Levítico 5:4, 5). Ignorancia significa actitud, que resulta de las debilidades humanas. Los pecados de “mano altiva” indican una actitud de desafío u obstinación. Los que cometían pecados groseros y con “mano altiva” tenían que sufrir la pena sin ninguna esperanza (Hebreos 10:28). Pero ahora hay un sacrificio mejor, el de Cristo, que es suficiente para la expiación de todo pecado. Este sacrificio no es solamente por lo que ha hecho el pecador, sino que también por lo que es.

Había tres tipos de sacrificios según la persona que había pecado. Se requería más de las personas de alto rango. Los tres rangos notados son: 1) Un sacerdote o todo el pueblo. 2) Un príncipe. 3) Cualquiera persona ordinaria del pueblo. La variación de los requisitos no indica que el pecado es menos grave en una persona ordinaria; indica, más bien, que la responsabilidad es mayor y las consecuencias son peores cuando un sacerdote o un príncipe peca, que cuando el pecado es cometido por cualquiera persona. La culpa se mide por la responsabilidad, y la responsabilidad, por el privilegio. Los diferentes sacrificios indican diferentes niveles de responsabilidad y de culpa.

PARA EL SACERDOTE O TODO EL PUEBLO: Se requería un becerro. La sangre era rociada delante del velo del tabernáculo y puesto sobre los cuernos del altar de incienso. El sebo y las partes interiores tenían que ser quemados en el altar de sacrificio. Lo demás de la sangre debía ser echada al pie del altar de sacrificio. Lo demás del cuerpo del becerro tenía que ser quemado fuera del campamento en un lugar limpio.

PARA UN PRÍNCIPE: Se requería un macho cabrío en sacrificio. La sangre era puesta sobre los cuernos del altar de sacrificio y echada al pie de este altar. Lo demás del cuerpo (excepto el sebo y las partes interiores que siempre se quemaban) era para que lo comieran los sacerdotes; era cosa muy sagrada.

PARA CUALQUIERA PERSONA: Se exigía una hembra de las cabras o corderas en sacrificio. La sangre y cuerpo del animal se hacía así como con el sacrificio de un príncipe.

En todo caso el que había ofendido tenía que confesar sus pecados sobre la cabeza del animal para ser sacrificado. En el caso de un pecado por todo el pueblo, los ancianos del pueblo así confesaban el pecado. Eso indicaba el traslado de la culpa al animal que estaba para morir.

Unos ejemplos de los pecados que podían ser expiados por este sacrificio se hallan en 5:1-13: (1) debilidad moral [rehusar hablar]; (2) impureza accidental –ceremonial; (3) impureza ceremonial –sólo eran culpables cuando se daban cuenta del error; (4) el hombre como víctima de lo que él es [habla precipitadamente] (Wright, *Sacrificial System of the O. T.*, p. 110). En caso de pobreza, el delincuente o pecador podía traer dos tórtolas, y si era pobre en extremo, podía traer una ofrenda de harina (Levítico 5:7, 11).

Claramente este sacrificio representa a Cristo como el verdadero sacrificio por el pecado. Para aprovecharlo, hay que confesar el pecado, de la misma manera que los israelitas confesaban sus pecados sobre el animal en aquella época.

C. EL SACRIFICIO POR LA CULPA (Levítico 5:14-6:1-7; 7:1-10)

Este sacrificio era para expiar cierta clase de pecado, el pecado que el individuo cometía por faltar en los derechos de propiedad de Dios o de otras personas. El sacrificio por el pecado era por pecados de ignorancia y debilidad; el sacrificio por la culpa era por pecados cometidos a propósito; no eran pecados de ignorancia. Este sacrificio simbolizaba la restitución o satisfacción. En todo caso el sacrificio requerido era un carnero, y se sacrificaba según el rito del sacrificio por el pecado ya indicado.

La ofensa contra Dios tenía que ver con las cosas santificadas a Jehová, es decir, las ofrendas prometidas o los diezmos que se le debían a Él. Si alguno no cumplía con lo requerido o lo que había prometido, había robado a Dios y tenía que ofrecer un sacrificio por ese pecado y restituir lo que había faltado. Tenía que pagar, además, la penalidad de la quinta parte o doble el diezmo.

Cuando un individuo había ofendido a otra persona en cuanto a su propiedad o sus derechos de propiedad, o había hecho daño a su prójimo en cualquier cosa, tenía que restituir primero lo robado y reparar el daño, añadiendo la quinta parte. Entonces tenía que presentar el sacrificio en expiación de ese pecado (Véase Mateo 5:23, 24). De eso aprendemos la necesidad de la restitución. Dios perdona los pecados, pero hasta donde sea posible, hay que restituir lo dañado o robado. Una ofensa contra otra persona es un pecado contra Dios también, y hay que arreglar con la persona y pedir el perdón de Dios. En la restitución al prójimo, Dios se considera partícipe o uno de los dañados, porque Dios se identifica con su pueblo, de tal manera que hacer daño a uno de los hijos de Dios es dañarlo a Él también. El hombre recibe la porción que pertenece a Dios. Así es que el hombre se enriquece por lo que recibe de Dios. Esto es gracia (Wright, *Sacrificial System*, p. 118).

D. OTRAS REGLAS CONCERNIENTES A LOS SACRIFICIOS Y OFRENDAS (Levítico 17)

En los capítulos 1-16 de Levítico se ven las reglas ceremoniales, o sea, la ley ritual. En los capítulos 18 al 27 se ven las reglas que tienen que ver con la vida diaria del pueblo. Esta vida debía ser santa para agradar a un Dios santo. Allí vemos varias leyes básicas para la vida de santidad que Dios quiere. Algunos eruditos creen que la sección de las leyes morales comienza con el capítulo 17. Sin embargo, este autor cree que el capítulo 17 sirve de transición entre las leyes ceremoniales y las leyes éticas. El capítulo 17 continúa hablando acerca de los sacrificios. Las razones para las prohibiciones que se ven aquí tienen algo que ver con la ética. Estos mandamientos eran para prevenir a los israelitas acerca de las prácticas de

algunas naciones idólatras, y enseñarles la reverencia debida hacia la sangre por la cual eran expiados sus pecados.

Primero, vemos el mandamiento donde se les pide que tenían que traer todo animal limpio, que querían matar para comer, a la puerta del tabernáculo. Debían ofrecerlo en ofrenda de paz, derramar su sangre al pie del altar y darle a los sacerdotes sus partes. En el versículo 5 dice que esto era para que a Dios sacrificaran todos sus sacrificios. Esto era para evitar que los israelitas no cayeran en las prácticas antiguas del Medio Oriente, donde las personas sacrificaban a los demonios en el campo. Se creía que el mundo estaba lleno de demonios y que tenían que apaciguarlos con sacrificios. Dios quería que entendieran que sólo había un Dios y que eran responsables sólo a Él. Dios mandó a los israelitas que todo animal que mataran tenía que ser sacrificado ante Él. Todos los sacrificios hechos tenían que ser en la puerta del tabernáculo. Tenían que ser sacrificados para Jehová; así lo tenían que hacer los naturales y los extranjeros. Cualquiera que no hiciera así como Dios lo había mandado, tenía que ser cortado del pueblo.

(Nota: De paso aquí y en otros pasajes [por ejemplo en Números 15:13-16] vemos que se permitía la participación de los extranjeros en los cultos de los israelitas. Esto muestra que Dios tenía interés en la salvación de todas las gentes, y no solamente en la salvación de Israel). Cuando llegaron a la tierra prometida donde sería bastante difícil llevar a cabo esto, Dios modificó esta ley (Deuteronomio 12:15, 16, 20-24).

En segundo lugar, vemos una sección mostrando la reverencia debida a la sangre y la prohibición sumamente estricta de comerla. El motivo se halla en el versículo 11. La vida está en la sangre; ellos tenían que respetar la vida absteniéndose a comer sangre. También la sangre les fue dada para ser presentada en el altar para expiación por sus almas, y ellos tenían que respetarla y no usarla para comida. Aquí encontramos el por qué de tanta sangre derramada; significaba vida derramada, una vida dada en expiación por el pecado. Así es que cuando hablamos de la sangre de Cristo, queremos decir su vida dada en expiación por nosotros para que nuestros pecados fueran perdonados y nuestros corazones limpiados de todo pecado.

Todas las ofrendas y sacrificios tenían que ser sin mancha y sin defecto (con la salvedad de las ofrendas voluntarias) (Levítico 22:23). Dios requiere lo mejor.

CONCLUSIÓN:

De nuevo, en esta lección, tal como en la anterior, vemos en Cristo el antitipo (cumplimiento) de todos los sacrificios y ofrendas. Él fue el sacrificio por excelencia, el sacrificio sin mancha y sin defecto. Su

sacrificio fue ofrecido una vez para siempre. No hay necesidad de repetirlo. En estos capítulos, también, vemos nuestra responsabilidad espiritual y nuestros privilegios en Cristo.

LA SANTIDAD CEREMONIAL

PARA ESTUDIO: Levítico 11-15 (no hay que leerlos todos, sólo usarlos como base).

LECTURA DEVOCIONAL: Marcos 7:1-7, 14-15, 18-23; Romanos 14:19-23; I Timoteo 4:1-5.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Colosenses 2:16,17.

PROPÓSITO

Analizar la forma en que Dios protegió la salud de su pueblo, y los principios que se nos aplican a nosotros hoy en día.

A. ANIMALES LIMPIOS E INMUNDOS (Capítulo 11)

En este capítulo se registra la ley en cuanto a los animales que los israelitas podían comer y los que eran inmundos, que ellos no podían comer.

1. De los animales grandes de la tierra podían comer solamente los que tenían la pezuña hendida y que rumiaban. Eso daría por limpio al buey y la oveja, pero el puerco (no rumiaba) y el camello (no tenía pezuña hendida); por lo tanto, eran inmundos.
2. De los animales del agua, todos los que tenían aletas y escamas eran limpios. Eso daría por limpios casi a todos los peces.
3. De las aves todas eran limpias, menos la lista de aves específicas. Esa lista incluía las aves que comían animales muertos y que cazaban otros a animales para su comida.
4. De los insectos eran inmundos los que tenían alas, menos algunas langostas.
5. De ninguna manera se podía comer el cuerpo de animales muertos encontrados en algún lugar.
6. Todos los animales que se arrastran eran inmundos.

Es fácil pensar que esas prohibiciones ponían muchas restricciones en la comida; pero en realidad son pocos los animales, que para ellos eran inmundos, y que nosotros queremos comer hoy. Los animales limpios, según este capítulo, todavía son los mejores para comida en la actualidad. En cambio, aunque hoy es posible comer algunos de los animales prohibidos

para los israelitas (véase Marcos 7:19; 1 Timoteo 4:3-5), son los animales que presentan mayor peligro de parásitos o infección al comerlos. Hay que tener presente que ellos no tenían los medios para preservar la carne de animales así como lo tenemos hoy. No cabe duda de que estas leyes sirvieron para proteger la salud de los israelitas. Es admirable ver la manera en que Dios cuidaba a su pueblo. En este sentido, el pueblo judío era una civilización avanzada. Específicamente, no tenemos que abstenernos de comer estas carnes hoy en día (Marcos 7:19; 1 Timoteo 4:4), pero el principio de cuidar nuestro cuerpo está en pie. El cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19, 20).

También esas leyes eran para honrar a Dios. Los israelitas tenían que abstenerse de esas carnes porque eran el pueblo de Dios. El abstenerse de esas carnes inmundas los distinguiría de las naciones paganas de su alrededor que sí las comían. Esas leyes servían para enseñarles que aun en la comida tenían que honrar a Dios. Hoy en día todavía tenemos que honrar a Dios en cuanto a lo que comemos y bebemos y en la manera que cuidamos nuestro cuerpo. Además, estas distinciones ayudaban a los israelitas a entender más la idea de santidad; algunas cosas eran inmundas y otras eran limpias. Los animales clasificados como inmundos son más sucios en todos sus hábitos; y ellos podían verlo y entender que no eran buenos para la comida de un pueblo apartado de los paganos para servir a un Dios santo.

B. PURIFICACIÓN DESPUÉS DE PARTO (Capítulo 12)

Al estudiar este capítulo es necesario recordar que tiene que ver con inmundicia y limpieza ceremonial. Una madre, después de dar a luz, era inmunda ceremonialmente por cuarenta días si había tenido un hijo, y si había tenido una hija, era inmunda durante 80 días. Tener hijos no es pecado. En cambio, es la corona de la mujer. Pero las ofrendas requeridas eran de sangre, mostrando que tenían que ver con pecado, y se necesitaba la expiación de dicho pecado. Sin duda servían para enseñar, otra vez, la verdad solemne que todos nacen con pecado en el corazón. El niño tenía que ser circuncidado, que era un rito de limpieza para él, mostrando su necesidad de limpieza real en el corazón. Así es que era un símbolo de la pureza moral (véase Deuteronomio 30:6 donde simboliza consagración total). En el Nuevo Testamento hallamos la expresión “circuncidados de corazón” que indica la limpieza entera del corazón que Dios quiere (Romanos 2:29; Colosenses 2:11, 13). Aun la madre que dio a luz a un niño se consideraba contaminada con el pecado del niño (es decir, el ánimo carnal en su corazón) de tal modo que tenía que tener expiación ceremonial por dicho pecado.

C. SEÑALES Y PURIFICACIÓN DE LA LEPROA (Capítulos 13 y 14)

Siempre tengamos presente que estos capítulos tratan de inmundicia y limpieza ceremonial, no moral. Sin embargo, la lepra era y es una enfermedad de las más feas y trágicas que hay. Mucho de lo que vemos en estos capítulos era necesario para proteger la salud de los demás. Hay muchos puntos en que la lepra sirve como un buen símbolo del pecado. (Note que no era pecado en sí). La lepra es fea; principia pequeña, pero se extiende por todo el cuerpo; viene de adentro; es progresiva, abarcando más y más del cuerpo de la víctima; es asquerosa; no tiene curación humana; y al fin contribuye a la muerte de la persona. En este sentido es símbolo del pecado.

Se cree que la palabra traducida “lepra” en estos capítulos es de significado más amplio, incluyendo varias enfermedades de la piel menos graves que la verdadera lepra. Varias de éstas se sanaban. Aunque la verdadera lepra no la pueden curar los humanos, Dios sí puede curarla. En aquel entonces lo hacía también (véase 2 Reyes 5:1, 9-14), y en Levítico 14 vemos las ceremonias de purificación ceremonial para los leprosos curados. Dios siempre puede curar el pecado.

Había tres partes de estas ceremonias: 1) Una ceremonia fuera del campamento para restaurar al leproso en el campamento y en sus derechos civiles. 2) Un acto de limpieza personal. 3) Otra ceremonia en la puerta del tabernáculo para restaurarle en sus privilegios religiosos como adorador de Dios. La ley exigía que los que tenían lepra guardaran distancia de los sanos, y que los sanos no debieran tocar a los leprosos (véase Levítico 13:45, 46 y Números 5:2). Es una regla lógica y razonable, debido a la seriedad de estas enfermedades. Sin embargo, el hecho que nuestro Señor Jesucristo quebrantaba esta última regla (Mateo 8:2,3), muestra que éstas son leyes ceremoniales y no morales, y que debemos mostrar toda compasión para con los que sufren enfermedades incurables (por ejemplo hoy en día está el sida).

D. PURIFICACIÓN DE FLUJOS DEL CUERPO (Capítulo 15)

Los flujos normales del cuerpo no se consideraban como pecaminosos, pero, sí, necesitaban una purificación ceremonial. Tenían que ver con la reproducción, y la necesidad de esta purificación enseña que las mismas fuentes de la vida han sido contaminadas con el pecado. Los flujos naturales no necesitaban purificación con sangre; los anormales tenían que tener tal purificación.

Versículos 2-18 tienen que ver con los hombres; versículos 19-30 hablan de las mujeres. En los dos casos, los flujos naturales tenían que ser limpiados por bañarse y esperar hasta ponerse el sol en la tarde. Entonces la persona, hombre o mujer, era limpia. Los flujos anormales causaban una inmundicia peor; tenían que ser limpiados ofreciendo dos tórtolas o

palominos en sacrificio y holocausto por el pecado. Siempre esto indica expiación de pecado. Lo más probable es que estos flujos anormales eran el resultado de algún pecado. Por lo menos se consideraban como un tipo de pecado que tenía que ser expiado. De tal flujo sufría la pobre mujer que fue sanada por Jesús, según se relata en Marcos 5:25-34.

Por toda inmundicia ceremonial tenía que haber limpieza por medio de lavamientos, y a veces por medio de sacrificios. En el tiempo de Jesús, los líderes religiosos insistían en guardar distancia de los ceremonialmente inmundos. Insistían también en diversos lavamientos (Marcos 7:3-5). Dé un vistazo a los siguientes pasajes para ver lo que Cristo consideraba importante: Mateo 15:11-20 y Lucas 11:38-44. Dé también un vistazo a Colosenses 2:13-23 para ver que la ley ceremonial ya no se nos aplica en sus detalles, sólo en sus enseñanzas generales. Así que hoy en día no tenemos que practicar los ritos, pero, sí, debemos aprender las enseñanzas y aplicarlas a nuestra vida cristiana.

EXPIACIÓN Y PERDÓN

PARA ESTUDIO: Éxodo 25:10-22 y Levítico 16.

LECTURA DEVOCIONAL: Hebreos 10:5-25.

TEXTO PARA MEMORIZAR: I Juan 4:10.

PROPÓSITO

Explicar el gran día de la expiación y su significado profundo cumplido en Cristo Jesús.

En esta lección se incluye una descripción de los dos muebles no incluidos en la lección sobre los muebles del tabernáculo. Vamos a incluirlos en esta lección sobre el gran día de expiación, porque estaban ubicados en el lugar santísimo donde se llevaban a cabo los ritos del día de expiación. El simbolismo de los muebles está muy relacionado con el simbolismo del gran día de expiación.

A. EL ARCA Y EL PROPICIATORIO (Éxodo 25:10-22)

El arca era un cajón de madera de acacia, cubierto con oro adentro y afuera. El propiciatorio era la cubierta o la tapadera del arca. Era de oro puro y cabía adentro de la cornisa del arca para cubrirla bien. En los extremos había dos querubines formados de la misma pieza de oro. Estos, uno en cada extremo, se miraban y tenían las alas extendidas hacia adelante más o menos cubriendo el centro del propiciatorio.

Estos dos muebles eran los más importantes de todos. Se puede decir que el tabernáculo era una tienda para el arca y el propiciatorio. El arca era

santísima. Nadie más podía tocarla, sino solamente los levitas (véase 1 Samuel 6:19; 2 Samuel 6:7). Nadie más podía entrar en el Lugar Santísimo, sino el Sumo Sacerdote; y podía entrar solamente en el Día de Expiación que se celebraba una vez al año.

El arca con el propiciatorio encima simbolizaba la presencia de Dios con su pueblo. Era el guía del pueblo, y había triunfo dondequiera que iba delante de ellos. Es también símbolo del gobierno divino, el trono de Dios. (Ezequiel 43:5-7, Ezequiel entró en el atrio interior [vs. 5] y Dios le dijo: “Este es el lugar de mi trono” [vs. 7]. Fue una visión del templo ideal. Isaías 6:1; en el templo Isaías vio al Señor sentado sobre su trono. Apocalipsis 7:9-17, los que vienen de la Gran Tribulación están delante de su trono [vs. 9 y 15], y sirven en el templo día y noche [vs. 15] y desde el trono, Dios extenderá sobre ellos su tabernáculo). (Véase también Jeremías 3:16, 17; 17:12; Ezequiel 10:1).

En el arca se colocaron las dos tablas de la ley, y allí se guardaban siempre. La ley declara las normas morales que Dios quiere de su pueblo. Más tarde se colocaron en el arca un vaso lleno de maná y la vara de Aarón que reverdeció (véase Hebreos 9:4). La Ley era la constitución del gobierno de Dios para Israel. Nosotros debemos interiorizar la Ley también [véase Salmo 40:8; 119:11; y 2 Corintios 3:3]). Era una ley perfecta, pero violada por la imperfección del pueblo. Sin embargo, Dios: (1) mantiene la Ley; (2) pide que se haga su voluntad a través de la Ley; y (3) magnifica la Ley.

El propiciatorio cubría el arca. Este era el objeto más importante de todos, y el espacio entre los querubines era el lugar más sagrado de todo. Dios dijo: “Y de allí me declararé, a ti, y hablaré, contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel” (Éxodo 25:22).

No había ninguna figura para representar a Dios. Esto es otra indicación que Dios es espíritu y no permite ninguna representación material o física de sí mismo. Unos creen que entre los querubines había una manifestación de su gloria como una luz llamada "Shequina". Si así era, eso sería relacionado con la nube que estaba encima del tabernáculo sobre el lugar santísimo y visible para todos.

La palabra traducida “propiciatorio” también puede ser traducida “asiento de misericordia”. “Propiciar” quiere decir “aplacar la ira de una persona ofendida” u “ofrecer algo para alcanzar misericordia”. Una propiciación es lo ofrecido para alcanzar perdón o misericordia; es un sacrificio por el pecado. Así es que el propiciatorio habla de la misericordia, gracia, y perdón de Dios. Allí el Sumo Sacerdote rociaba la sangre del sacrificio por el pecado, haciendo expiación por el pueblo en el Día de la Expiación; era el lugar de perdón. La Ley estaba en el arca, pero estaba cubierta con el

Asiento de Misericordia. Es claro que esto miraba adelante a la gran obra de expiación hecha por Cristo, por la cual nosotros hemos alcanzado la misericordia y el perdón de Dios. Cristo es nuestro propiciatorio, o sea, nuestra propiciación (véase Romanos 3:21-31, especialmente vss. 24 y 25; I Juan 2:1, 2; 4:10).

Nota: Aparentemente el arca fue perdida en la destrucción de Jerusalén en el año 586 a. C. (Jeremías 3:16).

B. EL GRAN DÍA DE EXPIACIÓN (Levítico 16)

Este es el capítulo supremo de este libro. Da las instrucciones para los ritos para expiar el pecado de todo el pueblo. (La palabra expiación quiere decir “cubrir” o “esconder con una cubierta”). Los ritos y eventos de este día eran símbolos de la obra de redención hecha por Jesucristo.

El Día de Expiación era el día más importante del año. En este día Aarón tenía que ministrar sólo; ningún otro podía estar en el tabernáculo. Dios quería prevenir otra catástrofe como la que les ocurrió a los hijos de Aarón. Cristo tenía que expiar el pecado sólo; ninguno le tenía que ayudar ni acompañar en su tarea. En este día el sumo sacerdote entraba hasta la misma presencia de Dios. Esto representa su misericordia, porque en los otros días no podía acercarse así. Este día era la única vez en el año que un hombre podía entrar en el lugar santísimo; solamente Aarón, es decir, el sumo sacerdote, podía entrar allí. Y había cierta manera específica en que él podía entrar en la presencia de Dios. Todas las otras formas terminaban con la muerte.

El orden de los eventos del día de expiación era el siguiente:

1. El sumo sacerdote se quitaba la vestidura hermosa, se lavaba y se vestía solamente de calzoncillos y la túnica blanca.
2. Hacía sacrificio por él y su familia (sacerdotes) —un becerro.
3. Entraba en el lugar santísimo con incienso.
4. Entraba en lugar santísimo con sangre del becerro y la rociaba 7 veces delante del arca y el propiciatorio.
5. Deo llaba el macho cabrío a favor del pueblo.
6. Entraba en el lugar santísimo; rociaba sangre 7 veces sobre el propiciatorio y limpiaba el tabernáculo.

7. Llevaban y soltaban a Azazel (Azazel quiere decir: “el cabrío que se va”).
8. Se lavaba y se revestía de las vestiduras hermosas.
9. Hacía dos holocaustos (por él y el pueblo).
10. Quemaban sacrificios por el pecado afuera del campamento

Aarón se tenía que quitar sus vestiduras hermosas, lavarse y vestirse solamente con los calzoncillos y la túnica blanca. Cristo vino a la tierra y tomó la forma de hombre; se despojó de su gloria celestial durante el tiempo de su humillación.

El pueblo tenía que dejar todo trabajo y afligir sus almas en aquel día. Eso indicaba arrepentimiento; la tristeza por haber ofendido a Dios. En el capítulo 23 vemos que los que no se afligían eran cortados de entre el pueblo. Hoy ninguno puede ser salvo sin arrepentirse primero de sus pecados y sentir verdadera tristeza por haber ofendido a Dios.

Aarón tenía que ofrecer primero por él mismo y su familia. Por ser hombre, tenía pecado que debía ser expiado antes que pudiera ofrecer sacrificios por el pueblo. Tenía que ofrecer un becerro por expiación de pecado. Entraba al lugar santísimo la primera vez con el incensario y sus puños llenos del incienso aromático el cual quemaba delante del arca y el propiciatorio. La segunda vez entraba con la sangre del becerro por expiación de sus pecados, la cual rociaba siete veces delante de Jehová allí.

Después degollaba el macho cabrío en sacrificio por el pecado del pueblo, y la tercera vez Aarón entraba al lugar santísimo con esta sangre que rociaba también siete veces delante de Jehová. Así se hacía expiación por los pecados del pueblo. También limpiaba el tabernáculo y los altares con la sangre de este sacrificio. Esto indicaba que los actos de adoración también son imperfectos y necesitan ser limpiados.

El acto que seguía era el rito más extraño de todos. Traían el otro macho cabrío a Aarón, y él ponía sus manos en la cabeza del animal y confesaba sobre él los pecados del pueblo. Los pecados confesados sobre el animal eran pecados expiados. Entonces este macho cabrío destinado para “Azazel” (Azazel quiere decir: “el cabrío que se va”) era llevado al desierto por un hombre escogido y allí era soltado para que se fuera al desierto sólo. Como el derramamiento de la sangre del primer macho cabrío mostraba la manera de la expiación de pecado, este segundo mostraba el efecto de dicha expiación (Salmo 103:12). El simbolismo es de alguien que no ha pecado, lleva los pecados del pecador.

Los Adventistas creen que Azazel representa el Diablo sobre quien Dios echa nuestra culpa (¿Por qué Soy Evangélico?, p. 141), pero la Biblia nunca habla del diablo llevando los pecados perdonados.

Lo más probable es que los dos machos cabríos representan al Redentor que nos quita los pecados por medio de su sacrificio en la cruz del Calvario.

Entonces Aarón se lavaba otra vez y se ponía de nuevo sus vestiduras hermosas. Salía al pueblo para ofrecer los dos holocaustos: el primero por él y su familia y el segundo por el pueblo. Después de haberse efectuado el perdón y limpieza de pecado, tenían que consagrarse a Dios para servirle y honrarle como es tipificado por el holocausto.

Los cuerpos de los sacrificios por el pecado tenían que ser llevados fuera del campamento y quemados allí. Hebreos nos dice que Cristo “padeció fuera de la puerta” (véase Hebreos 13:11-12). Los hombres que habían llevado el macho cabrío al desierto y los cuerpos de los sacrificios para quemarlos tenían que lavarse también para ser limpios otra vez.

Los israelitas tenían que ofrecer esos sacrificios cada año; pero Cristo se ofreció sólo una vez para siempre. Su sacrificio es eficaz y no tiene que ser repetido. La Epístola a los Hebreos (especialmente el capítulo 9) da el comentario del Nuevo Testamento sobre los ritos del gran Día de Expiación. Si hay tiempo lean Hebreos 9 y hagan una comparación entre los eventos del día de expiación y lo que Cristo hizo.

LA SANTIDAD MORAL

PARA ESTUDIO: Capítulos de Levítico como indicado en la lección.

LECTURA DEVOCIONAL: I Corintios 6.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Levítico 19:2.

PROPÓSITO

Practicar la santidad en todas las áreas de nuestra vida viaria.

Se dedican los primeros capítulos del libro de Levítico a las leyes rituales, o sea, la santidad ceremonial. Sin embargo, comenzando con el capítulo 18, se habla de la santidad moral. Muchas de estas leyes, en contraste con las leyes rituales, están vigentes para los cristianos de hoy en día. Las leyes que se encuentran en estos capítulos tienen que ver con cualquier aspecto de la vida. Dios es diferente porque es Santo, y quiere que su pueblo sea diferente (separado) también.

La base de estas sanciones es Dios mismo. No dependen de la edad, la cultura, los deseos humanos o solamente porque son prácticas. El mundo

toma sus patrones o normas de su contexto. En cambio, el creyente recibe sus normas de Dios mismo. En este capítulo y los dos siguientes, Dios insiste en la pureza de la vida en su pueblo. Los pecados que aquí se prohíben son tan feos, que uno creería que es innecesario mencionarlos; pero debemos recordar que todas estas cosas abominables eran practicadas por las naciones paganas que estaban alrededor de Israel. Por eso Dios tenía que especificarlos y prohibirlos con penas de las más severas. Dios insistía en que su pueblo escogido se apartara de tales abominaciones. Los versículos 3 y 24-30 mencionan claramente que los egipcios, de donde habían salido, y los cananeos, adonde iban, practicaban estos pecados. Por todos estos pecados, Dios estaba echando a los cananeos de la tierra y quería ejecutar su juicio sobre ellos, ordenando a los israelitas para que los mataran a todos.

A. LA CASTIDAD (capítulo 18)

En este capítulo se mencionan varios pecados sexuales: 1) Incesto —vss. 6-19. 2) Adulterio —vs. 20. 3) Homosexualidad —vs. 22. 4) Bestialidad —vs. 23. El incesto es la prohibición del casamiento entre parientes cercanos. La frase “descubrir su desnudez” quiere decir “tener relaciones sexuales con”. Se incluyen varios ejemplos de relaciones prohibidas. Aunque no se menciona específicamente el casamiento entre primos hermanos, bien se incluye en el principio básico del versículo 6, que prohíbe los matrimonios entre los cercanos de carne. En el Nuevo Testamento también se ve la prohibición del incesto (1 Corintios 5:1-5).

No cabe duda que los pecados de homosexualidad están prohibidos (Romanos 1:26-27; 1 Corintios 6:9; Judas 7). También están prohibidos los pecados de fornicación y adulterio (1 Corintios 6:9, 13, 18). La primera epístola a los Corintios indica que los pecados sexuales hacen daño a la persona que los comete. Es parte de la santidad moral abstenerse de pecados sexuales. Dios quiere que seamos puros en esta área (1 Tesalonicenses 4:3-5).

Levítico 18:18, es una limitación a la práctica de la poligamia (un hombre casado con varias mujeres). Moisés no prohibió totalmente la poligamia por causa de la dureza de sus corazones (Mateo 19:8), pero sí, prohibió tener a hermanas como esposas del mismo hombre a la vez. Al morir una mujer, su esposo podía casarse con la hermana de ella. El versículo 20 es una repetición del séptimo mandamiento. Mientras que el versículo 21 se refiere a la práctica horrorosa de muchas personas que sacrificaban a sus niños echándolos al fuego del ídolo Moloc; esto era un sacrificio humano terrible y abominable delante de Dios.

El pueblo de Dios tenía que apartarse de todos estos pecados, porque era el pueblo de un Dios santo; por eso debían ser santos como Él. Esto todavía

está en vigor, y nosotros tenemos que apartarnos de la maldad del mundo y ser santos como nuestro Dios (1 Tesalonicenses 5:22, 23).

B. OTROS PRECEPTOS Y PROHIBICIONES (Capítulo 19)

En este capítulo vemos otros preceptos acerca de la conducta santa que Dios quería de su pueblo; siempre la base de esto fue su santidad (v. 2). En este capítulo hallamos la ley básica de toda conducta con relación a otras personas: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (v. 18).

Las leyes mencionadas en vss. 9 al 18 son prohibiciones contra los pecados sociales. Los pecados sociales son tan abominables a Dios, de la misma manera como lo son los pecados personales. Sin embargo, muy poca atención se les presta a estos pecados. Muy poco se mencionan en las predicaciones y estudios bíblicos.

Un mandamiento que hemos dejado a un lado, pero que todavía está vigente es la ley de guardar el día de descanso (v. 3). Este mandamiento es tanto personal como social. No solamente necesitamos descanso un día de la semana, sino que también lo necesitan nuestros empleados. ¿Cuántos cristianos dejan de trabajar el día domingo? ¿Cuántos cierran sus negocios? ¿Por qué no tomamos en serio este mandamiento? Es cierto que ya no guardamos el séptimo día como en el Antiguo Testamento, pero el principio moral se nos aplica a nosotros. Debemos guardar un día de cada siete. En nuestro caso debemos guardar el domingo.

Versículo 19. No se sabe exactamente el motivo de esta prohibición, pero probablemente era para enseñarles a respetar las leyes de la naturaleza que Dios había establecido. Los versículos 20-22 hablan del abuso hacia una esclava quien no se consideraba responsable de adulterio por ser esclava. El hecho de que no se mataba el hombre por el adulterio, muestra lo malo de la esclavitud.

La ley dada por Moisés no prohibía la esclavitud, pero sí, la regulaba prohibiendo sus formas peores. Versículos 27-28 hablan de actos de gran tristeza en tiempo de muerte. El versículo 27 puede referirse a señales hechas en el cuerpo como a un ídolo. La última parte de 28 lo menciona más claramente.

Notamos la obligación de tratar bien siempre a los extranjeros. Debían recordar que ellos habían sido extranjeros una vez y que solamente por la misericordia de Dios eran libres. Todavía hoy, Dios exige la rectitud y bondad en el trato con los otros; esto es porque somos hijos de un Dios santo y debemos ser como Él es.

C. PENAS (Capítulo 20)

En este capítulo encontramos las penas por la infracción de las leyes ya notadas en los capítulos anteriores, especialmente en el capítulo 18.

Había pena de muerte por: ofrecer los hijos a Moloc, hechicería, por maldecir a los padres, adulterio, incesto, sodomía (v. 13), bestialidad (vss. 15-16). (En otras partes hallamos la pena de muerte por: homicidio (Éxodo 21:12), robo de personas o secuestro (Éxodo 21:16), idolatría (Levítico 20:1-5), blasfemia (Levítico 24:15-16), quebrantar el séptimo día (Éxodo 31:14; Números 15:32-36), profecía falsa (Deuteronomio 18:10, 11, 20).

Dios tenía que imponer tales penas para enseñar a su pueblo lo serio que es violar sus leyes. También tenía que imponer suficiente pena para que no hicieran estos pecados tan abominables. Las penas eran necesarias para preservar a la sociedad. Las personas que harían tales cosas no eran dignas de vivir, especialmente entre el pueblo del Dios santo. Cometer estos pecados, sería como traicionar a Dios.

Hay mucha discusión entre los evangélicos del día de hoy, si el estado debe o no practicar la pena de muerte. Esta parte de la ley cae bajo la categoría de la ley civil, la cual está abrogada para la Iglesia de hoy. Sin embargo, siempre estamos obligados a obedecer las leyes civiles de nuestros gobiernos (Romanos 13:1-8). Algunos ven en Romanos 13 permiso para que el estado siga practicando la pena capital (Romanos 13:4). Sin embargo, ningún gobierno condena a sus ciudadanos con todas las penas mencionadas en este capítulo. A pesar de las penas severas, los hombres han seguido pecando; la ley no puede cambiar el corazón. Lo que la ley no puede hacer, Cristo lo puede hacer.

Por medio del nuevo nacimiento, la regeneración, hecha por Cristo en el corazón del que le acepta, el carácter del individuo cambia, de tal modo que no quiere pecar más. Cristo le da suficiente poder para que ya no siga pecado voluntariamente (Romanos 8:1-3).

TIEMPOS ESPECIALES PARA LA ADORACIÓN (Fiestas Nacionales)

PARA ESTUDIO: Levítico 23.

LECTURA DEVOCIONAL: Isaías 56:4-7; 58:13-14.

TEXTO PARA MEMORIZAR: I Corintios 5:8.

PROPÓSITO

Analizar el propósito de las fiestas que Dios estableció para el pueblo de Israel y su implicación en nuestra vida actual.

DESARROLLO DE LA LECCIÓN

En esta lección y en la siguiente estaremos estudiando las fiestas nacionales de la nación de Israel en el tiempo del Antiguo Testamento. Estas fiestas, como los otros elementos del sistema levítico, tienen simbolismos y tipologías especiales para nosotros los cristianos del día de hoy.

Observar las fiestas, era una manera en que el pueblo reconocía a Dios como dueño de sus tierras, de sus cosechas, de su tiempo y de ellos mismos. Notamos especialmente que el número siete es el número clave de estas fiestas. Este número simbolizaba algo completo; el día octavo o el día después del sábado significaba algo nuevo o una nueva creación. En el calendario judío había una serie de setes:

1. Seis días de la semana seguidos por un día de descanso.
2. Seis meses del año seguidos por el mes sabático en que ocurría el Día de Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos.
3. El ciclo de 6 años seguidos por el año sabático.
4. Siete setes de años conducía hasta el Año de Jubileo.

(Walter C. Wright. *The Sacrificial System of the O. T.*, p. 147).

El capítulo 23 de Levítico comienza con el mandamiento del reposo. El séptimo día de cada semana era apartado para Jehová. En ese día no se hacía ningún trabajo. Eso era para hacerles recordar siempre a Jehová, quien los había sacado de Egipto (véase Deuteronomio 5:12-15). Además, Dios creó los cielos y la tierra en seis días y descansó el séptimo día. Por eso, ellos también tenían que guardarlo (véase Éxodo 20:8-11; 31:12-17). Era un día en que debían dejar a un lado todos sus trabajos, y dedicarse a adorar a Dios. El día de reposo era muy importante, a tal grado que en Isaías se menciona como un requisito para ser parte del pueblo de Dios (Isaías 56:4-7; 58:13-14). Nosotros guardamos el primer día de la semana porque nuestra base fundamental es la resurrección de Cristo, que tuvo lugar en el primer día de la semana. Lo guardamos también porque en el primer día de la semana se inició la iglesia, o sea, en el Día del Pentecostés. En el Nuevo Pacto también cambió el día que se debe observar. Si en el Antiguo Testamento guardaban el séptimo día, ahora guardamos el primer día. En el Nuevo Pacto, el día séptimo fue trasladado al primer día de la semana. En el Antiguo Testamento el séptimo día lo guardaban obligadamente; ahora el primer día lo guardamos voluntariamente y con gratitud.

Cuando los adventistas insisten en que guardemos el día sábado, podemos dirigirlos a Romanos 14:5, 6, que nos dicen que el día específico no es la cuestión importante (véase también Gálatas 4:8-11; Colosenses 2:16, 17; y Mar. 2:27, 28; Juan 5:16-18). El principio básico es que cada siete días, se debe apartar un día para el Señor. Algunas personas dicen

que pueden adorar a Dios sin apartar un día especial de adoración y comunión durante la semana. Es posible, pero no es probable que lo hagan. Siempre es dañino para la vida espiritual el no guardar el día del Señor y apartarlo para la adoración a nuestro Dios.

A. CONVOCACIONES

Había siete solemnidades o convocaciones durante todo el año. Veamos como sigue:

MES PRIMERO:

1. La Pascua: 14 del mes primero.
2. Solemnidad de los Panes sin Levadura: 15-21 del mes primero.
3. Primicias o Primera Gavilla: El día después del día de reposo.

MES TERCERO:

4. Fiesta de Semanas (Pentecostés) 50 días después de primicias.

MES SÉPTIMO:

5. Trompetas: primer día del mes séptimo.
6. Día de Expiación: 10 del mes séptimo.
7. Tabernáculos (Cabañas) 15-22 del mes séptimo.

B. LA PASCUA

La pascua siempre servía para conmemorar la salida milagrosa del pueblo de Israel de Egipto (véase Éxodo 12:1-28, 41-51). Era su Día de Independencia. Se celebraba con el sacrificio de un cordero como en la noche de la salida de Egipto. Siempre tipifica y enseña una vida derramada para librarnos del pecado.

C. PANES SIN LEVADURA

La Fiesta de Los Panes sin Levadura seguía inmediatamente después de la Pascua, y duraba siete días. Durante ese tiempo no podían comer nada con levadura ni aun tener levadura en la casa. El primero y séptimo día de estos siete eran de santa convocación en los cuales no se permitía ningún trabajo de los siervos. Tipificaba la pureza de vida necesaria después de ser redimido por Cristo. Como el siete es el número de lo completo, muestra la necesidad de guardarse de todo mal por toda la vida. Israel traía a la memoria su libertad con la celebración de la Pascua; tenía que recordar la separación del mal, separación que Dios quiere. Para recordar esto tenían

que guardarse de la levadura durante esos siete días. (véase I Corintios 5:7, 8).

D. PRIMICIAS

Existe un pequeño problema en cuanto al día exacto en que se ofrecía esta gavilla de primicias. Solamente dice “el día siguiente del día de reposo”. Muchos afirman que siempre era el dieciséis del mes. Según ellos, el calendario se arreglaba de modo que el primero siempre era sábado; desde luego el ocho y el quince lo eran también. El día siguiente sería el dieciséis, y siempre el primer día de la semana. Hay otra opinión que dice que la Pascua no caía siempre al mismo día de la semana, pero que siempre se ofrecía la gavilla de primicias el día después del día de reposo. De todos modos, la gavilla siempre se ofrecía el primer día de la semana y en conexión con la Fiesta de los Panes sin Levadura. Esto estaba estrechamente relacionado con la Fiesta de los Panes sin Levadura, que algunos no lo consideran aparte, sino solamente como una parte de aquella fiesta.

En el día después del día de reposo, tenían que ofrecer una gavilla de la nueva cosecha de cebada meciéndolo delante de Jehová. Una traducción alternativa es que era un homer de cebada. Era ofrecida con un cordero en holocausto y flor de harina con aceite y una libación de vino. No podían comer nada de la nueva cosecha hasta después de haber presentado esta ofrenda a Dios. Servía para hacerles recordar que todo que tenían era de Dios; tenían que ofrecerle la primera parte de la cosecha antes de aprovecharla ellos mismos. Así nosotros, también, tenemos que recordar que todo lo que tenemos es porque Dios nos ha dado; y debemos reconocerlo siempre como dueño de todo. Hay que notar que no podían cumplir con este rito de mecer la gavilla de primicias hasta después de entrar en la tierra donde podían sembrar y cosechar.

Claramente estas tres fiestas tienen sus contrapartes en la vida de Cristo. Cristo fue el Cordero de Dios sacrificado para librar del pecado a todo el mundo (Juan 1:29, 36). Es notable e importante el hecho de que Cristo murió durante la conmemoración de la Pascua (Juan 18:28-29). En el tiempo del Éxodo la sangre del cordero pintada sobre los linteles de las puertas era el medio de salvación del pueblo. Su antitipo, la sangre derramada de Cristo, es nuestra salvación hoy en día.

El simbolismo de la fiesta de los Panes sin Levadura es de la pureza de Cristo. Durante toda su vida se guardó apartado de toda clase de mal; ninguno podía redargüirlo de pecado (Juan 8:46; I Corintios 5:21; Hebreos 4:15, 7:26; I Pedro 2:22, 24; I Juan 3:5).

Cuando Cristo resucitó llegó a ser las primicias de entre los muertos (I Corintios 5:7, 8; 15:20,23). La celebración de las primicias, entonces, tipifica la resurrección de Cristo. Cristo resucitó en el mismo día en que debían presentarse esta primera gavilla a Dios.

La Iglesia Amigos tradicionalmente no ha practicado ningún rito. ¿Qué hacemos para recordar el sacrificio, la vida pura, y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo? Quizá Filipenses 1:27 da una indicación de donde comenzar.

LAS FIESTAS (Continuación)

PARA ESTUDIO: Levítico 23:15-44.

LECTURA DEVOCIONAL: Juan 7:2, 37-39.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Juan 7:37.

A. FIESTA DE LAS SEMANAS

La Fiesta de Semanas es la que se conoce en el Nuevo Testamento como Pentecostés. Esta palabra viene del griego, y quiere decir “quincuagésimo”, porque se celebraba cincuenta días después del día de ofrecer la gavilla de las primicias. Se calculaba contando siete semanas y el día después, o sea, el primer día de la semana. Era día de santa convocación. Las primicias era el primer fruto de la cosecha de cebada. La Fiesta de las Semanas marcaba el principio de la cosecha de trigo o el fin de esta cosecha. Unos comentarios dicen que esta fiesta se celebraba el final de la cosecha de trigo, pero Éxodo 34:22 da a entender que era en el principio de la cosecha.

En la Fiesta de las Semanas tenían que ofrecer dos panes de flor de harina, cocidos con levadura. Se presentaban con siete corderos, un becerro y dos carneros ofrecidos en holocausto, un sacrificio de expiación y dos de paz. Los panes se mecían delante del Señor. Estos panes eran como las primicias de esta cosecha del trigo. También servían para hacerles recordar que todo lo que tenían venía de Dios.

El Espíritu Santo descendió en el Día de Pentecostés, y así nació la Iglesia. Los primeros convertidos eran como los panes, primicias de la cosecha, en este caso la cosecha de almas.

Notemos que los panes que se ofrecían en la celebración de esta fiesta tenían levadura. Muchos creen que esto representa el hecho que en la Iglesia hay algo de pecado. Otros creen que representa la presentación de la vida ordinaria a Dios. Añaden, estos intérpretes, que los panes que comían diariamente tenían levadura, y que la levadura aquí simbolizaba lo que tenían y hacían por costumbre. Si esta interpretación es correcta, es un lugar en que la levadura no representa el mal o el pecado. El asunto es que la

iglesia es como un hospital donde se encuentran muchos enfermos espirituales en proceso de sanidad.

También se ofrecían en aquel día sacrificios por el pecado, holocaustos y sacrificios de paz. Aunque haya pecado en la Iglesia, hay sacrificio para quitar ese pecado. De modo que nosotros podemos servir a Dios libre de todo pecado y con el corazón limpio. El Espíritu Santo nos fue dado para quemar la raíz del mal.

B. EL DÍA DE LAS TROMPETAS

El Día de Trompetas daba principio al mes séptimo o el mes sagrado. Tenían santa convocación el primer día del mes, y era celebrada al son de las trompetas. Era un día de alegría. Marcaba el principio del año civil como distinto del año religioso. Todavía los judíos lo celebran hoy con el nombre de “Rosh Hashanah”. Es posible que las trompetas que tocaban en ese tiempo no eran de metal, sino de “cuerno de carnero”. Muchos lo consideran como símbolo de la predicación del evangelio, como con la voz de una trompeta anunciando las buenas nuevas. También es posible que simbolice el sonido de la trompeta que sonará cuando regrese nuestro Señor, cuando todos los muertos en Cristo se levantarán y la Iglesia será arrebatada.

C. EL DÍA DE EXPIACIÓN

Ya se ha estudiado el significado de este día. Era el día más solemne del año. Tenían que guardarlo como un día de reposo, absteniéndose de todo trabajo. Todos tenían que afligir sus almas en ese día bajo pena de ser expulsados del pueblo. (Algunos comentaristas entienden que esto incluía también ayuno. Si es así, es el único ayuno ordenado en la ley de Moisés). Esto significaba el arrepentimiento, sin el cual no hay salvación. En ese día se ofrecían los sacrificios para expiar los pecados del pueblo, pero no tenían ningún provecho para aquel que no se arrepentía. El sacrificio de Cristo no cubre a los que no se afligen, ni se arrepienten. Algunos ven en esta fiesta, un simbolismo que habla de un evento futuro para el pueblo de Israel. En este sentido, el Día de Expiación posiblemente simboliza el tiempo cuando Israel se lamentará por haber rechazado a su Mesías, y lo aceptará arrepentido (Zacarías 12:10; 13:1).

D. LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

Era una fiesta de alegría. Se celebraba también con esta fiesta el fin del año de la siembra y cosecha. Era una fiesta de acción de gracias por las cosechas ya completadas. Se celebraba La Fiesta de los Tabernáculos durante ocho días con ofrendas encendidas, comenzando con el quince del

mes séptimo y terminando el veintidós (el octavo día) con santa convocación. (Este era el postrer gran día de la fiesta –Juan 3:37). El primero y octavo día también eran como sábados —días de reposo. Tenían que hacerse cabañas (o tabernáculos) de ramos de árboles y palmeras y salir de sus casas y morar en ellas por los siete días. Con eso conmemoraban sus días en el desierto, después de la salida de Egipto cuando Dios les hizo habitar en cabañas o tiendas, y los sostuvo con pan del cielo. Para nosotros significa que somos peregrinos en esta tierra y que viajamos hacia una patria mejor: la patria celestial.

Notemos que para las fiestas de las trompetas y la fiesta de los tabernáculos, todavía no ha habido eventos en el tiempo del Nuevo Pacto que corresponden a ellas como en el caso de las otras cinco. Posiblemente la fiesta de Trompetas significa el regreso del Señor para recoger a sus redimidos y reinar en la tierra. La Fiesta de los Tabernáculos puede simbolizar el tiempo de alegría cuando todas las naciones serán los reinos de nuestro Señor Jesucristo (véase Apocalipsis 11:15). Dicho tiempo será el milenio cuando Israel estará restaurado, y juntamente con las naciones gentiles será gobernado por Cristo (véase Romanos 11:25 en adelante).

E. TRES FIESTAS NO MANDADAS POR DIOS QUE LOS ISRAELITAS CELEBRABAN DESPUÉS

1. La Fiesta de Purim (Ester 9). Era un día alegre. Conmemoraba el rescate de los judíos de las manos de Amán y su complot. La celebraban el día 13 del mes 12, Adar (En nuestro calendario sería Febrero a Marzo).
2. La Fiesta de Hánukka o Fiesta de la Dedicación o Luces (Juan 10:22). Conmemoraba el rescate o recuperación del templo por Judas Macabeo en el año 164 a. C. después del sacrilegio cometido por Antíoco Epífanes. (I Macc. 4:52s.; véase Juan 10:22). Ésta se celebraba, y se celebra hasta el día de hoy el 25 del mes Quisleu (en nuestro calendario es Noviembre a Diciembre). Esta corresponde, más o menos, a nuestra celebración de Navidad.
3. Tish B'Av (9 de Av [Ab] –nuestro Julio -Agosto). Era un día de luto y ayuno conmemorando la destrucción de Jerusalén por los Romanos en el año 70 d. C.

CONCLUSIÓN

En el día de hoy, el tiempo del nuevo pacto, no se requiere que guardemos estos días especiales. Eran días que conmemoraban eventos especiales y significativos para la nación de Israel. Sin embargo, tienen significados para la Iglesia porque señalan también eventos en la vida de

Cristo, nuestro Redentor; también señalan eventos del provenir para los cristianos. Algunos cristianos celebran algunas de estas fiestas por su relación con los eventos en la vida de Cristo. Esto se permite, y puede ser saludable para la iglesia, siempre y cuando no los adopten como requisitos para la salvación.

¿Cuáles son los días especiales que los cristianos celebran, y cómo podemos celebrarlos mejor para recordar la vida y obra de Cristo? ¿Habrá días religiosos cuyas formas de celebrarlas deberíamos de cambiarlas? ¿Habrá días en los cuales la persona cristiana no puede participar con buena conciencia? ¿Cuál es el valor de celebrar los días que conmemoran eventos especiales en la vida de Jesucristo?

AÑOS DE LIBERTAD

PARA ESTUDIO: Levítico 25.

LECTURA DEVOCIONAL: Lucas 4:14-21.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Lucas 4:18.

PROPÓSITO

Comprender el año de libertad y su cumplimiento en nuestro Señor Jesucristo quien nos libertó del pecado.

A. EL SÁBADO DE AÑOS (Capítulo 25:1-7)

Esta es una ley que los judíos no podían poner en práctica, sino hasta llegar a la tierra prometida. Servía para mostrarles que la tierra pertenecía siempre a Dios; el tiempo y los productos de la tierra eran de Él. Los israelitas tenían que dejar en descanso la tierra cada séptimo año, y lo que producía por sí misma era para los pobres. Dios les prometió suficiente producto en los otros años para suplir su necesidad para el séptimo año. Este año exigía confianza en Dios para obtener las provisiones durante el año. Esto cultivaba una dependencia de Dios y sus provisiones. También daba descanso a la tierra, una práctica que ayuda a mantener la fertilidad de la tierra. Esto muestra que Dios se preocupa por toda su creación. Nosotros no deberíamos abusar de la creación de Dios. Podemos decir que en este capítulo tenemos leyes en cuanto a la tierra santa. Otras referencias a este año se encuentran en Éxodo 23:10-11, donde se muestra la preocupación por los pobres (véase también Deuteronomio 31:10; II Reyes 19:29; Nehemías 10:31).

Cada séptimo año también se hacía remisión de las deudas. A la vez era el año en el cual se daba libertad a los siervos que se habían vendido para pagar una deuda (véase Deuteronomio 15:1-3, 7-18). De esta manera se evitaba la injusticia social y se daba una segunda oportunidad a los pobres.

B. EL AÑO DE JUBILEO (Levítico 25:8-55)

En esta ley vemos más claramente que toda la tierra es de Dios, y que ellos eran como gerentes o inquilinos de ella. Como el Día del Pentecostés venía después de siete sábados de días, el Año de Jubileo venía después de siete sábados de años; comenzaba después del Día de Expiación del año cuarenta y nueve. Su punto principal era pregonar libertad en la tierra a todos sus moradores (v. 10). No se sabe si en la historia de Israel se celebró este año o no. Parece que Zedequías, último rey de Judá promulgó el Año de Jubileo, pero más tarde renunció o faltó a su palabra dada (Jeremías 34:8-22). Algunos creen que los 70 años del cautiverio fueron para dar a la tierra su reposo que nunca había gozado (véase Levítico 26:34 y 43; II Crónicas 36:21).

El principio básico de esta ley era que la tierra no podía ser vendida para siempre, o sea, en perpetuidad; era de Dios. Solamente podía ser hipotecada por el dueño, a quien Dios la dio por suerte después de la conquista, por un tiempo limitado: los años que faltaban para el próximo Año de Jubileo. En ese año toda la tierra tenía que volver al dueño original o a sus herederos. Hay referencia a la ley de pertenencia perpetua en I Reyes 21:3, cuando Acab quiso comprar la viña de Nabot.

Los precios de venta tenían que ser ajustados según los años que faltaban hasta el Jubileo. Esto se aplicaba también a las casas en las aldeas que no tenían muro. El dueño de una tierra podía redimirla en cualquier tiempo en que podía juntar el dinero; y el que se la había comprado tenía que devolver la tierra al recibir el dinero. También un pariente podía redimir la tierra en lugar de uno que había tenido que venderla por pobreza. La persona que lo hacía se llamaba el redentor (Heb. go'el). Se entendía que ninguno vendería su tierra si no fuera por pobreza. Llegó a ser costumbre y obligación del pariente cercano redimir la tierra de uno que la había vendido por pobreza; y en caso de una viuda sin hijos, el pariente debía casarse con ella. La historia de Rut es un ejemplo. Este libro de la Biblia ilustra la ley de redención. La familia de Noemí tuvo que vender su tierra cuando fue a Moab. Cuando ella regresó a Belén, sin nada, un pariente cercano, Booz, redimió la tierra y con la tierra recibió a Rut. Ellos dos tuvieron un hijo. Él era considerado heredero de Noemí y de su esposo; y así la tierra continuaba perteneciendo a la familia de ellos.

En las ciudades amuralladas, las casas podían ser vendidas en perpetuidad; no se consideraban como parte de la tierra. El dueño podía redimirla en el término de un año desde la venta; si después del año, la casa no era redimida, pasaba a ser propiedad para siempre del que la había comprado. Se hacía una excepción en el caso de las ciudades de los levitas; ellos siempre podían redimir sus casas, y de todos modos regresaban a ellos

en el Año de Jubileo. Esta ley servía para evitar la riqueza excesiva y la pobreza extrema. Siempre se reconocían los derechos de propiedad privada.

Era año de libertad para los siervos que eran israelitas. (Deuteronomio 15:12-18 altera un poco esta ley). Esta provisión se introduce con un párrafo que estimula la bondad hacia los necesitados que tenían que prestar dinero. No podían exigirles intereses por el dinero prestado (Deuteronomio 15:7-11). Tenían que recordar que ellos habían sido esclavos en Egipto no mucho tiempo antes. Todo siervo tenía que ser liberado en este año y restaurado a su familia. Esclavos provenientes de otras naciones que servían a los israelitas no tenían el derecho de libertad en el Jubileo. El Antiguo Testamento permitía la esclavitud, pero con límites. La esclavitud de los israelitas era voluntaria; una persona podía venderse a sí misma para pagar una deuda. Pero su tiempo de esclavitud no podía pasar siete años, a menos que la persona no quería salirse de la casa de su amo. Las enseñanzas del Nuevo Testamento eliminan la institución de la esclavitud con la regla de oro y cuando dan énfasis a la hermandad entre personas. El amo siempre tenía la obligación de tratar con bondad a sus siervos o esclavos (véase Deuteronomio 15:12-15; Efesios 6:9; Colosenses 4:1).

Algunos comentaristas creen, también, que Jesús promulgó el Jubileo cuando leyó de Isaías en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4:18-19; Isaías 61:1-3; véase también Romanos 8:19-21).

Este año representa un tiempo de restauración y completa libertad de todo mal. Este año comenzaba con el Día de Expiación. El verdadero Año de Jubileo es resultado de la expiación hecha por Cristo. Puede tipificar, también, el tiempo del milenio, o puede representar la eternidad en los cielos con Dios (Hechos 3:21).

CONCLUSIÓN

Estas leyes tenían un doble propósito: 1) Ayudaban a mantener la justicia social. Con este medio se le daba la oportunidad a los hijos de salir de la pobreza. Los hijos no tenían que seguir en la pobreza porque su padre o abuelo lo perdió todo. Se evitaba la acumulación de grandes terrenos en el poder de un pequeño grupo de ricos, mientras que las masas sufrían sin propiedad. La acumulación de tierra es un problema que tenemos presente en el día de hoy. Redistribuir la propiedad cada cincuenta años, evitaba el establecimiento de clases de personas con grandes extensiones de tierras y clases de personas sin nada. Aunque esta ley es parte de la ley civil, que no se le demanda a la Iglesia, ¿Sería una buena idea ponerla en práctica en nuestra era? 2) El segundo propósito de esta ley era el de simbolizar la libertad que el cristiano disfruta en Cristo. Tenemos libertad de nuestras deudas espirituales, y tenemos la certidumbre de una herencia que no desaparece.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

¿Qué podemos hacer hoy en día para promover la justicia social? ¿Cómo podemos guardar mejor el día del Señor? ¿Habrá tiempos cuando debemos hacer remisión y perdonar deudas?

RESPONSABILIDAD Y CUIDADO DE LOS MINISTROS

PARA ESTUDIO: Números 18; versículos señalados de 2 Corintios 8 y 9; otros pasajes.

LECTURA DEVOCIONAL: I Pedro 5:1-4.

TEXTO PARA MEMORIZAR: I Corintios 9:14.

PROPÓSITO

Comparar las responsabilidades y la forma de sostén de los sacerdotes del antiguo sistema con las responsabilidades y formas de sostén de los líderes cristianos de hoy en día.

A. NÚMEROS 18

En el tiempo del Antiguo Testamento, el sacerdocio se limitó a una sola familia, y era por herencia. Así que se restringía el sacerdocio. En los capítulos que preceden a Números 18, tenemos el relato de la rebelión de Coré, Datán, y Abiram contra Moisés como el líder político y contra Aarón como el líder religioso del pueblo de Israel. Dios castigó esta rebelión, y reafirmó el liderazgo de Moisés y Aarón en una manera muy dramática; la tierra se abrió y tragó a Coré y sus seguidores, juntamente con su familia; y salió fuego de Dios y consumió a los otros rebeldes. Después Dios hizo que la vara de Aarón floreciera, y de esta manera reafirmó su liderazgo religioso en el sacerdocio.

Números capítulo 18 confirma de nuevo la responsabilidad de Aarón y de sus descendientes de cuidar el santuario y el altar. Otra persona que intentara tomar esta responsabilidad moriría. Dios también reafirmó las responsabilidades de los levitas de tener el cargo del tabernáculo.

El sistema del día de hoy, por supuesto, es muy diferente en la Iglesia de Cristo. No se limita el sacerdocio a una sola familia que se hereda de padre a hijo. Tampoco se limita a un tipo de cleros, sino que la teología cristiana, desde el tiempo de la Reforma, ha afirmado el sacerdocio universal de todos los creyentes. Esto se basa en I Pedro 2:9. Además, ahora somos todos invitados a entrar confiadamente al lugar santísimo (Hebreos 10:19-22; véase también Hebreos 4:16). Esto no significa de ninguna manera que Dios no aparta a líderes para su iglesia con responsabilidades especiales. Por supuesto que lo ha hecho (véase Efesios 4:11-13 y I Corintios 12:28-31).

Todos los cristianos son llamados a “anunciar las virtudes de Aquél que les llamó de las tinieblas a su luz admirable” (I Pedro 2:9). Sin embargo, algunos son llamados específicamente para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (Efesios 4:11, 12). Deben de ser pastores cuidando y siendo ejemplos de la grey de Dios (I Pedro 5:2-4; Hebreos 13:7, 17). Como tal, deben de ser cuidados y honrados por la grey. De esto hablaremos después.

Hoy en día uno no hereda el liderazgo espiritual como lo hacía Aarón y sus hijos. Dios llama a quienes Él quiere. Claro hay demandas especiales para que sean calificados para el liderazgo. Dios requiere que sean honorables delante de Él (1 Timoteo 3:1-12; Tito 1:6-9), porque tienen el cargo del santuario de Dios, su pueblo. En el Nuevo Testamento hay amonestaciones severas para los que están en posiciones de liderazgo (1 Corintios 3:10-17 y Santiago 3:1).

Así es que la congregación tiene a su cargo el cuidado y honor de sus líderes; mientras que los líderes deben de cuidar a la congregación y ser un ejemplo de rectitud para la Iglesia.

B. EL SOSTÉN DE LOS LÍDERES (Números 18)

Números 18 trata del sostén financiero de los líderes religiosos de Israel en el tiempo del Antiguo Testamento. Dios no les dio tierra a los levitas ni a los sacerdotes como a las otras tribus. Tenían ciudades en que habitar, pero no tenían tierra para cultivar (18: 20, 23). Por eso Dios estableció un sistema para que pudieran ser recompensados mientras se dedicaban a sus deberes espirituales. Se dio a los sacerdotes ciertas porciones de los sacrificios para que comieran (18:8-11), las primicias de la cosecha (18:12-13) y los primogénitos de los rebaños y la redención de los hijos primogénitos (18:15-16). Los animales limpios los podían comer, pero los no limpios tenían que redimirlos. Recibían también la redención por los primogénitos de los hijos. Otra parte de su sostén venía de la décima parte de los diezmos dados a los levitas (18:26, 28).

En cuanto a los levitas, ellos tenían que vivir de los diezmos que sus compatriotas les daban. Eso era su herencia (18:21-24). Entonces, como vimos anteriormente arriba, los levitas tenían que contribuir al sostén de los sacerdotes, dándoles un diezmo de los diezmos que ellos recibían.

El Nuevo Testamento no habla específicamente acerca del diezmo como lo hace el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento no manda directamente que los cristianos deben dar sus diezmos; pero la aprobación de dar los diezmos, está implicada en las palabras de Jesús cuando les dijo a los líderes judíos que el diezmo no era tan importante como la práctica de misericordia, justicia, y fidelidad. Jesús dijo que había que practicar la

justicia, la misericordia y la fe, sin dejar de dar los diezmos (Mat. 23:23). El pasaje de las Escrituras que habla más específicamente acerca de las ofrendas se encuentra en II Corintios 8 y 9. No habla exclusivamente o directamente acerca del sostén de los pastores. Al contrario, da principios generales y guías para dar con alegría. Estos principios son:

1. Dar sacrificialmente y más allá de su capacidad (II Corintios 8:3).
2. Darse así mismo primero a Dios (II Corintios 8:5).
3. La actitud de la persona que da es más importante que la cantidad (II Corintios 8:12).
4. Una de las metas por las cuales ofrendar es de igualar los recursos —los que tienen más dan a los que tienen poco (II Corintios 8:13-15).
5. Se debe administrar cuidadosamente lo que se da para evitar escándalos (II Corintios 8:18-21).
6. Cosechamos conforme a la manera que sembramos (II Corintios 9:6).
7. Debemos dar alegre y voluntariamente, porque Dios ama al dador alegre (II Corintios 9:7-8).
8. Dios nos proveerá para que podamos darles a otros que tienen necesidad (II Corintios 9:10, 11).
9. El ejemplo en todo esto es Jesucristo, “que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico” (II Corintios 8:9).

En cuanto a cómo sostener a los líderes, el Nuevo Testamento da dos maneras: 1) La congregación o los beneficiados del evangelio cuidan a los ministros. 2) Los ministros pueden sostenerse a sí mismos.

Históricamente, las Iglesias “Amigos” optaron por la segunda manera, (Pero hoy no). Ellos creían que pagarle a un pastor lo corrompía y lo hacía codicioso de una posición mejor. Ellos le llamaban a los pastores “empleados”. La práctica de ministrar sin remuneración se basaba en Mateo 10:8: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Notamos también que Pablo practicaba el concepto de auto sostén (Hechos 18:3; II Tesalonicenses 3:7-10). Él lo hizo para no obstaculizar el evangelio (I Corintios 9:12). Sin embargo, Pablo apoya el derecho del ministro de ser sostenido por los que se benefician de su ministro (I Corintios 9:7-11, 13-14; 2 Tes. 3:9). En realidad el apóstol Pablo declaró que: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (I Corintios 9:14).

Es permitido, pues, que el pastor se sostenga o que trabaje en otra ocupación para aumentar sus ingresos mientras ministra en la Iglesia. A veces hay circunstancias que demandan este método. Sin embargo, la manera normal e ideal de sostén pastoral es que la congregación sostenga al pastor. (Lea I Corintios 9:7-14 de nuevo; véase también Romanos 15:27 y I Timoteo 5:17, 18). Una buena regla es que la Iglesia provea al pastor un salario igual al promedio de los salarios de los miembros de la congregación.

CONCLUSIÓN

Ya sea que Dios nos ha llamado o no a una posición de liderazgo, que seamos fieles en dar generosamente a los que están en el ministerio a tiempo completo.

CRISTO EN EL TABERNÁCULO

PARA ESTUDIO: Los pasajes señalados.

LECTURA DEVOCIONAL: Juan 1:1-14.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Hebreos 8:10.

PROPÓSITO

El propósito de esta lección es repasar lo que hemos visto en esta serie de lecciones de escuela dominical. Queremos resumir aquí lo esencial del simbolismo del tabernáculo con relación a Cristo y el plan de redención. Se da esta lección sin comentario. Se recomienda que los alumnos busquen las citas señaladas y que llenen los espacios antes de llegar a la clase. De este modo logrará la participación máxima de los alumnos.

INSTRUCCIONES

Lea los versículos señalados con cada tema y escriba brevemente la relación que Cristo (o el cristiano) tiene con el tabernáculo.

A. La entrada al atrio del Tabernáculo:

Juan 10:7, 9

—

Juan

10:1

LA PUERTA DA DIRECTAMENTE AL ALTAR DE SACRIFICIO

B. Altar de Sacrificio:

El Sumo Sacerdote: Hebreos 9:11, 15

Sacrificio:

Juan
1:29 _____

Isaías
53 _____

Hebreos 9:26-28; 10:12

C. La Fuente o Mar de Bronce

Siempre se lavaban los pies y las manos antes de entrar en el lugar de comunión con Dios. Podían verse en las aguas y en lo brillante del bronce. Es tipo del lavamiento que nos da diariamente, y más que diariamente, la Palabra de Dios.

Juan
15:3 _____

Santiago 1:23,
24 _____

I Juan
1:9 _____

D. Entrada al Lugar Santo

Sólo los sacerdotes entraban en el Lugar Santo, y solamente para hacer el oficio según su orden (Lucas 1:5 -9). Tenían que ser limpios, con pena de muerte si descuidaban su santidad. Entraban sin esconder ningún pecado.

Juan
14:6 _____

Hebreos 10:19, 20

E. El Lugar Santo

Es el lugar de comunión y adoración para el creyente que vive en santidad delante de Dios. Adentro hay luz:

El Candelero :

Juan 8:12;
9:5 _____

Juan 16:12-
15 _____

La Mesa de los panes de la proposición: es de provisión. Además, nos sostiene:

Juan
6:35 _____

Juan 15:1,
4 _____

—

Altar de oro de incienso:

I Timoteo
2:5 _____

Juan 17:9-
22 _____

—

I Tesalonicenses
5:17 _____

Romanos

8:34 _____

—

Hebreos

5:7 _____

—

El Velo:

Mateo 27:50,

51 _____

Hebreos

10:20 _____

—

El Lugar Santísimo:

En el Lugar Santísimo entraba el sumo sacerdote una vez en el año para hacer expiación por sus propios pecados y los pecados del pueblo.

Hebreos 6:19; 9:8, 11,

12 _____

Hebreos 9:12;

10:19 _____
